



# Trasplantar

Una sistematización y cartografía del acompañamiento a un colectivo en un dispositivo alternativo de Salud Mental

Reneé Mar de los Santos Rodríguez

Trabajo Final de Grado  
Modalidad: Sistematización de experiencias

Tutor: Prof. Adj. Mag. Nicolás Rodríguez

Revisora: Asist. Mag. Natalia Laino

Montevideo, julio 2022



Facultad de  
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

**Resumen:**

Esta sistematización se propone hacer un recorrido sobre las experiencias transitadas durante el acompañamiento al Colectivo Compaz en una huerta comunitaria localizada en el Parque Tecnológico Industrial del Cerro al oeste de Montevideo. Este acompañamiento fue realizado como practicante en el marco del Programa de Practicantes y Residentes en Servicios de Salud de ASSE-Facultad de Psicología durante el año 2021, y como integrante del equipo de un dispositivo alternativo enmarcado en la Ley nº 19529 de Salud Mental, llamado Movimientos para las Autonomías. Utilizando como metodología la sistematización de experiencias y desde un posicionamiento cartográfico, se busca reconstruir históricamente algunos de los sucesos acontecidos junto al colectivo. Para este fin, se conceptualiza a las jornadas en la huerta como “dispositivo Jornadas de Huerta”, y se delimitan siete etapas de este dispositivo en el año, siendo éstas configuradas en buena parte por repercusiones de la pandemia de COVID-19 en la disposición grupal. Posteriormente, se formulan cinco analizadores que permitieron pensar sobre algunas de las producciones deseantes del grupo y tensiones atravesadas durante el tránsito por este dispositivo. A partir de estos elementos se busca analizar la experiencia intensificando algunas dimensiones del acompañamiento ejercido, tales como el encuadre, los territorios existenciales formados, la participación y la composición, a modo de dilucidar algunas de sus posibles potencialidades y desafíos. Del análisis se desprenden interrogantes acerca de los procesos de subjetivación que efectúan los encuadres de trabajo y el modo en que son permeables a las alteridades; las posiciones enunciativas singulares y colectivas que son posibles en las actividades propuestas; y los efectos de las relaciones de poder en las multiplicidades habitadas en el espacio.

**Palabras clave:**

Dispositivo alternativo, desmanicomialización, cartografía, analizadores

*Parafraseando a una amiga que se recibió hace poco: yo soy el resultado de muchas, muchas y muchos. Humanes y no humanes, con y sin vida, que me compusieron y componen en articulación constante, en continuo movimiento. Hoy quiero que esas palabras suenen de nuevo, re-suenen, en los compases de esta historia*

*Gracias a mi familia de origen  
Hoy puedo estar acá porque supieron estar cuando había que estar  
Y porque siguen estando y celebrando cada paso que doy  
y eso no tiene precio  
Valen muchísimo, sepanló. Les amo*

*Gracias a mi familia de amigos.  
A les de antes. A les practicantes. Y a las caras nuevas, palpitantes  
Si yo soy es porque tú ERES y ESTÁS  
Sigamos siendo y haciendo. Por nosotres y por quienes vienen  
Valen muchísimo, sepanló. Les amo*

*Hoy estoy acá porque pude y puedo ser  
Con estas danzas y mudanzas de piel que estoy aprendiendo a querer  
Y también estoy acá  
Con esta mezcla azarosa de suerte, privilegio, esfuerzo y orgullo  
Intentado terminar sin llorar  
Sin mucho éxito, por suerte  
Porque a la mierda el éxito que se nos vende*

*Gracias por acompañarme en este camino y los que vienen  
Gracias por dejarme compartir mi vida con ustedes y por enseñarme  
tanto*

*¡Gracias!*

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Contexto conceptual</b>	<b>8</b>
<b>Delimitación de la experiencia y objetivos</b>	<b>12</b>
<b>Metodología</b>	<b>13</b>
<b>Reconstrucción histórica</b>	<b>16</b>
<b>1. El dispositivo grupal “Jornadas de Huerta”</b>	<b>16</b>
a) Llegada y familiarización (febrero-marzo)	16
b) Etapa de confinamiento y virtualidad (abril-mayo)	18
c) Progresiva vuelta a la presencialidad en grupos de tres personas (mayo)	19
d) Progresiva vuelta a la presencialidad en grupos de seis personas (junio)	19
e) Vuelta a la presencialidad del grupo habitual (julio)	20
f) Focalización en la dimensión productivo-laboral (agosto-setiembre)	22
g) Encuentros varios (octubre-enero)	23
<b>2. Analizadores del acompañamiento institucional</b>	<b>26</b>
a) El revoloteo – 17 de junio	26
b) El gorro en el piso – 8 de julio	27
c) Los mandones – 21 de julio	28
d) Contestame - 2 de setiembre	29
e) El robo y el Run Run - 3 de setiembre	30
<b>Análisis crítico</b>	<b>34</b>
<b>Reflexiones finales</b>	<b>43</b>
<b>Referencias bibliográficas</b>	<b>45</b>
<b>Glosario</b>	<b>48</b>
<b>Anexos</b>	<b>49</b>

# Introducción

En el presente trabajo se realiza una sistematización de experiencias transitadas como practicante pre-profesional en el marco del Programa de Practicantes y Residentes en Servicios de Salud ASSE-Facultad de Psicología durante el practicantado del año 2021. La práctica se realizó en el servicio de la policlínica de Maracaná Sur, una policlínica de primer nivel especializado ubicada en el barrio Maracaná al oeste del departamento de Montevideo. Ésta se desarrolló principalmente como parte del equipo de trabajo del dispositivo alternativo de salud mental llamado Movimientos para las Autonomías (MPA), particularmente en el Espacio Agroecológico (EA) del Parque Tecnológico Industrial del Cerro (PTIC) con personas usuarias de esta policlínica, entre otras. MPA funciona como un dispositivo de inclusión socioproductiva y cultural desde una perspectiva antimanicomial, de salud colectiva y buen vivir, enmarcado en la Ley nº 19529 de Salud Mental (Uruguay, 2017).

Este dispositivo tiene una larga trayectoria en el oeste de Montevideo. Comienza gestándose, entre otros hitos relacionados al movimiento antimanicomial, a partir de un proyecto de inclusión productivo-laboral desde la RAP-ASSE, a través del cual se logra un primer anclaje territorial en el EA del PTIC durante el año 2017, con personas usuarias de la policlínica Maracaná Sur principalmente. En esos primeros años, una fuerte impronta militante honoraria y un puñado escaso de practicantes de Facultad de Psicología junto al equipo referente del sistema de salud, pudieron sostener y hacer crecer la experiencia, formalizando progresivamente los lugares de inserción de práctica estudiantiles en el propio dispositivo. Tras los buenos efectos percibidos asociados al dispositivo y el reconocimiento por parte del MSP y la OPS como buena práctica del primer nivel de atención (Noya, 2019), el dispositivo adquiere un mayor prestigio y se le asignan mayores recursos para su efectucción. Hacia fines del 2019 adquiere formalmente el nombre de Movimientos para las Autonomías, además de incorporar como nuevo anclaje territorial al Parque Público Punta Yeguas (PPPY), una ampliación del equipo de trabajo y un nuevo componente de educación ambiental. El dispositivo adquiere una mayor visibilidad como actor territorial en la zona con este nuevo nombre. Es así como MPA se ha ido consolidando como uno de los dispositivos de producción de salud, de base comunitaria en y desde el territorio, aspirando a un progresivo desplazamiento de las lógicas asilares y manicomiales, fomentando el proceso de externación de los centros monovalentes y buscando reducir el estigma social de las distintas formas de sufrimiento psicosocial. Valentina Viera (2020) en su trabajo final de grado realiza una extensa sistematización de experiencias en su tránsito por el dispositivo, en donde profundiza sobre sus antecedentes, la composición del equipo y sus cambios en el tiempo, sus transiciones y modos de funcionamiento, sus articulaciones, objetivos y modos de producción de acuerdos que se mantienen en gran medida hasta la actualidad.

El dispositivo tiene tres dimensiones a partir de las cuales se efectúa la atención: las trayectorias singulares, el trabajo en red o articulación territorial, y el acompañamiento a grupos. Para el abordaje de trayectorias singulares se realizan entrevistas de recepción a las personas derivadas hacia el dispositivo. Desde allí se realizan orientaciones, acompañamiento y seguimiento de la participación en diversas actividades y grupos en territorio en función de los intereses de las personas. A su vez, particularmente los lunes durante la jornada de huerta en el PTIC, se brinda la posibilidad de tener un espacio de conversación individual a demanda con el psicólogo del equipo de MPA destinado a participantes de la misma. Para la segunda dimensión, durante los años de consolidación del dispositivo y mediante un extenso trabajo de articulación y transversalización apostando fuertemente a la intersectorialidad, se ha logrado una constitución articulada -si bien no libre de tensiones- entre diversos actores territoriales: ASSE-RAP, Organización de usuarias y usuarios del oeste, APEX, PTIC y PPPY. En lo que respecta a la última dimensión, el acompañamiento a grupos ha sido transversal a la consolidación del dispositivo, acompañando los procesos colectivos de tres grupos hasta la fecha, llamados Colectivo Compaz, Grupo Juntas Podemos, y Colectivo Carancho y Fuego<sup>1</sup>. A continuación se brindará una breve descripción de los tres grupos.

El Colectivo Compaz fue el primero en instalarse en el PTIC a través del proyecto de inclusión productivo-laboral antes mencionado. Surge originalmente de un conjunto de personas usuarias y vecinas que asistía a un taller semanal de expresión (y que en algunos casos aún asisten), que se realiza desde el año 2008 en la policlínica Maracaná Sur. Varias de estas personas también participaron en múltiples actividades en torno al movimiento por salud mental, desmanicomialización y vida digna en el país y la región. Este colectivo comienza a tener canteros de la huerta (cinco para el año 2022) y un sector en el vivero a su nombre para la producción de alimentos, plantas aromáticas y ornamentales, inicialmente para el autoabastecimiento de sus integrantes, y más recientemente, también para su comercialización. Las personas que integran el colectivo generalmente participan de varias de las actividades propuestas desde el PTIC, el PPPY, APEX y otros lugares en la zona. También cuenta con un grupo de apoyo semanal de una hora y media, que funciona como un espacio de escucha y diálogo, coordinado por las dos referentes psicólogas del equipo de MPA, en donde se abordan conflictos, necesidades e inquietudes de sus participantes.

Movimientos para las Autonomías acompaña a otros dos grupos además del Colectivo Compaz: el Grupo Juntas Podemos y el Colectivo Carancho. El Grupo Juntas Podemos surge a partir de un grupo de mujeres participantes de talleres expresivos desde una perspectiva de género en la policlínica La Boyada. Posteriormente pasaron a formar parte de dos huertas

---

<sup>1</sup> Los nombres de los participantes de estas grupalidades fueron modificados para preservar la confidencialidad de estas personas.

comunitarias, primero en esta policlínica y luego en el PTIC, compartiendo el mismo espacio de huerta que el Colectivo Compaz pero en diferentes horarios. Han colaborado en el proceso de abastecimiento durante la pandemia de COVID-19 armando un recetario utilizando los alimentos de la huerta, y más recientemente han participado y llevado adelante talleres de diversas temáticas. El Colectivo Carancho surge en 2019 tras la incorporación de una psicóloga de territorio al equipo de Movimientos para las Autonomías. El colectivo realiza una práctica de senderismo dos veces por semana así como charlas y actividades relacionadas al reconocimiento de flora y fauna, canotaje, siembra de árboles nativos y participación de jornadas especiales (como del mes de salud mental, de la diversidad, y otras).

Evidentemente el dispositivo MPA es de una gran amplitud, por lo que se hará foco sobre una de las experiencias transitadas con mayor frecuencia desde mi práctica estudiantil, que fue el acompañamiento en jornadas de huerta al Colectivo Compaz. Estas se desarrollaron en el Espacio Agroecológico en calidad de co-coordinador e integrante del equipo de trabajo del dispositivo MPA. Las jornadas se realizaron de dos a tres veces por semana con una duración de dos horas aproximadamente, entre la mañana y la tarde (en horarios que variaron entre las 9 y las 13 horas generalmente). El ingreso a las jornadas y al Colectivo Compaz como tal, se produce generalmente por un proceso de derivación de centros de salud, organizaciones o referentes barriales, como sucede con las otras actividades propuestas por el dispositivo MPA. La coordinación de las jornadas era llevada adelante entre la residente de psicología u otra psicóloga, y yo, dependiendo del día en cuestión, siendo los días y personas acordados previamente con el equipo de trabajo de MPA en sus reuniones de equipo semanales. En las jornadas se realizaban tareas de mantenimiento de los canteros de la huerta asignados al Colectivo Compaz y a otros colectivos además de hablar de actividades y emprendimientos en curso y futuros, tanto de los integrantes como del colectivo en sí mismo. Se desarrollaba en cuatro momentos: 1) ronda de saludos y novedades, puesta a punto de la huerta y asignación de tareas de huerta por parte de coordinadoras y coordinadores de MPA; 2) ejecución de tareas conversación mediante; 3) ronda final donde quienes coordinan registran lo realizado en cuaderno de bitácora, proyecciones en torno a la huerta, emprendimientos del colectivo en curso y comunicados de coordinadores al Colectivo Compaz sobre actividades y/o cambios; 4) embolsado de las cosechas para cada participante y despedida.

Este trabajo se basará principalmente sobre estas jornadas, que constituyen la mayor parte del contacto y acompañamiento directo a este colectivo. Para los fines del presente análisis se realizará una dispositivación de las jornadas (Rey y Granese, 2019), proceso para el cual se denominará a las mismas “Dispositivo Jornadas de Huerta” (JH). La decisión de esta delimitación responde a la frecuencia de mi presencialidad en ellas como practicante y coordinador, y al mismo tiempo a una necesidad de problematizar lo acontecido en las jornadas. Para ello se buscará componer algunos trazos del proceso de acompañamiento

efectuado a través dispositivo Jornadas de Huerta, a modo de dilucidar algunas de sus fortalezas y tensiones.

Inicialmente se realizará una reconstrucción de los distintos momentos del acompañamiento efectuado mediante el dispositivo grupal Jornadas de Huerta en el año 2021, a modo de caracterizar y contextualizar brevemente las condiciones en las que se desarrollaron estas jornadas durante las distintas etapas del año. Estas etapas estuvieron marcadas en buena parte por contingencias generadas por la propagación de la pandemia de COVID-19, teniendo múltiples efectos en la disposición grupal. Posteriormente se pasará a describir cinco situaciones transitadas junto al Colectivo Compaz que se estima que oficiaron como analizadores del proceso de acompañamiento institucional ejercido durante la práctica estudiantil. A partir de la reconstrucción realizada, se formulará un análisis del dispositivo Jornadas de Huerta a través de la intensificación de algunas dimensiones que estas etapas y analizadores habilitaron a pensar acerca de la configuración de dicho dispositivo y sus efectos. En última instancia, a través de este análisis se busca componer insumos para la reflexión y transformación en torno a los modos de semiotización y subjetivación propiciados por este dispositivo, así como algunas de sus posibles potencialidades y limitaciones. Se considera de suma importancia la contribución, mediante la producción y colectivización de este tipo de experiencias, a la efectivización de la construcción colectiva de dispositivos alternativos de salud mental enmarcados en la Ley N° 19529 de Salud Mental.

## **Contexto conceptual**

Para los fines de esta sistematización se trabajará haciendo uso de los conceptos de dispositivo y de analizador. Estos conceptos entrarán en un interjuego a modo de elucidar algunos de los trazos que componen al dispositivo JH que se pretende estudiar, a partir de los analizadores situados y algunas de las producciones de deseo que habilitaron a pensar en el espacio. Agamben (2011) define un dispositivo como “todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (p.257). Foucault (2006) distingue entre tres tipos de dispositivos: a) jurídicos (o de soberanía), basados en la permisión y prohibición mediante las normas, b) disciplinarios, basados en la reforma y la corrección de los cuerpos mediante su disciplinamiento, y c) de seguridad, basados en la regulación de conductas a nivel poblacional, mediante su normalización. Éstos operan como matrices de transformación sobre la grilla de inteligibilidad que subyace a las prácticas y saberes gubernamentales, produciendo efectos materiales de variada índole sobre las multiplicidades. A su vez, Agamben (2011) enuncia tres elementos que componen todo dispositivo:

1) [El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber (p.250).

Por otra parte, para Deleuze (1999) un dispositivo está compuesto por diferentes líneas de composición: líneas de visibilidad, líneas de enunciación, líneas de fuerza y líneas de subjetivación. Las líneas de visibilidad hacen referencia a los aspectos que son legitimados, reconocidos y valorados de los que no, a través regímenes de luz que distribuyen lo visible y lo invisible, haciendo aparecer o desaparecer entidades (personas, animales, plantas, cosas, ideas, afectos). Las líneas de enunciación distribuyen posiciones diferenciales discursivas circunscribiendo los espacios de lo enunciable y lo no enunciable. Las líneas de fuerza distribuyen el ejercicio de poder y saber, estableciendo jerarquías y sistemas de dominación entre ellas. Por último, las líneas de subjetivación aluden a los procesos de producción de subjetividad en los sujetos, y se dan cuando líneas de fuerzas se vuelven sobre sí mismas ejerciéndose o afectándose a sí mismas: “El sí-mismo no es ni un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que tiene que ver con grupos o personas y que se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos” (Deleuze, 1999, p.157). Las líneas de subjetivación se hacen en la medida en que el dispositivo las hace posibles. Y en todo proceso de subjetivación se desprenden líneas de fuga, que escapan a estas líneas anteriores irrumpiendo y generando transformaciones de variada naturaleza en las subjetividades.

Para reflexionar acerca de estas “desviaciones” a los modos de subjetivación esperados y acceder a una lectura que busque interrogar las naturalizaciones que efectúa el dispositivo en el espacio, es que se utiliza el concepto de analizador. Para Lourau (1970) un analizador “permite revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar. Provocación institucional, acting-out institucional: por el hecho de remitir a sistemas de referencia psicosociológicos (provocación emocional) o psicoanalíticos (acting-out)” (p.282). Funciona en tanto revelador de las contradicciones y ocultamientos del grupo y la institución, a la vez que promueve su deconstrucción:

Porque desconstruye las relaciones sociales institucionalizadas, el analizador obliga a tomar partido, a no ocultar lo que uno es, a hablar o actuar para probar lo que se es o lo que se dice. Revela las relaciones de poder disimuladas bajo la ideología del bien común y del consenso. Ese es su efecto. Ahora bien, sólo el efecto cuenta. Las causas importan poco (Lourau, 1972, p. 10)

Sobre este efecto, Manero (2019) agrega:

El efecto analizador es un acontecimiento que tiene ciertas características: es suficientemente potente como para revelar o, en su caso, *hacer aparecer*, algún sentido que, como decía Ardoino, es una *creación* que, si bien no siempre anuncia un bello porvenir, sí nos construye una imagen, otra forma de ver lo sucedido (p.10-11)

Lourau (1970) alude especialmente a personas que mediante sus manifestaciones producen un efecto de desestabilización en la institución, a las que categoriza en desviantes ideológicas, libidinales y organizacionales, siendo ellas líderes “analizadores” de la situación institucional a lo largo de sus distintos momentos. La persona desviante ideológica enuncia dudas sobre los fines y estrategias de la organización, intentando agruparse con otras personas afines. La desviante libidinal ocupa un lugar en la estructura libidinal del grupo y cuando está presente genera dudas sobre la seriedad de la ideología o la organización, mientras es acusada de buscar poder entre sus pares. La desviante organizacional ataca directamente la organización, el funcionamiento, la ideología y los sistemas de poder del grupo reproducidos en su aquí y ahora, siendo entonces acusada de manipular, realizar complotos o manifestaciones opositoras para obtener más poder. El grupo-objeto busca defenderse de estas personas-analizadores, reduciendo todas desviaciones a la desviación ideológica, permitiendo racionalizar la situación y circunscribirla a esquemas como: cuestiones de opinión, generacionales, de filiación filosófica, ambiciones, intenciones, etc.

Para Guattari (1976), con una impronta más cercana al esquizoanálisis y la militancia, el analizador no remite únicamente a la desviación o confrontación, sino que señala que a través de él se puede rastrear el sentido mismo del análisis, en el entendido que el analizador produce una “verdad” sobre la sociedad en tanto supone la emergencia y un proceso de producción de deseo. Este autor enfatiza sobre su carácter productivo y transformador, en estrecha vinculación con la composición de grupos-sujeto que propicien agenciamientos colectivos de enunciación y revoluciones moleculares, siendo estos últimos conceptos que cobraron mayor relevancia en su obra. Para Guattari, el análisis institucional se basaba en gran medida en la posibilidad de generar dispositivos analizadores de los múltiples modos de alienación, condiciones necesarias para el sistema de producción capitalista. En palabras de Manero (2019): “el analizador guattariano es un acontecimiento que enuncia, en sí mismo, aquellos elementos que hacen a una máquina de guerra” (p.12).

Manero (2019) señala además que tanto en Guattari como en Lourau se produce un desplazamiento de la figura del sujeto a la de acontecimiento, privilegiando el lugar del efecto analizador y reafirmando a su vez: “el lugar privilegiado del efecto analizador es el de los desviantes” (p.12). Sin embargo, al mismo tiempo establece algunos de sus límites en tanto que su efectividad está intrínsecamente relacionada con el contexto:

La potencia, la virulencia del analizador sería proporcional a su eficacia simbólica, a la posibilidad de ser reconocido por el conjunto de la sociedad. Por ello, lo que caracteriza al analizador es su carácter significativo, es decir, la posibilidad de encontrar su potencia en la estructura significativa de lo social (p.11).

Por último, cabe destacar el carácter intrínsecamente material de analizador pensado desde sus efectos inmanentes, como punto de encuentro con el concepto de dispositivo:

En última instancia, el analizador es siempre material. El cuerpo es un analizador privilegiado. La institucionalización de las relaciones entre mi cuerpo y el sistema de los objetos es lo que revela con mayor crueldad la instancia económica en el sistema institucional. Por eso el concepto de analizador deberá constituir el objeto de las futuras investigaciones institucionales (Lourau, 1970, p.285).

El concepto de dispositivo ayuda a comprender el funcionamiento de determinadas prácticas, discursos y el interjuego de fuerzas y sus efectos materiales en un espacio. Los analizadores permiten acercarse a algunos de sus trazos, contornos y posibles fisuras por donde se filtran múltiples producciones de deseo. Producciones que lo exceden, lo interpelan, y dadas las condiciones, tienen la potencia de producir en él recomposiciones de variada naturaleza.

# Delimitación de la experiencia y objetivos

La siguiente sistematización consiste en la reconstrucción y análisis cartográfico de una serie de acontecimientos transitados durante el acompañamiento al Colectivo Compaz en las jornadas de huerta comunitaria llevadas adelante en el Espacio Agroecológico del Parque Tecnológico Industrial del Cerro. Éstas se realizaron en calidad de co-coordinadore, integrante del equipo de trabajo del dispositivo alternativo de salud mental Movimientos para las Autonomías, y practicante en el Programa de Practicantes y Residentes en Servicios de Salud ASSE-Facultad de Psicología en el período de febrero del año 2021 a febrero del año 2022. Las jornadas tuvieron lugar tres veces por semana con una duración de dos horas aproximadamente, a excepción de algunas jornadas especiales de mayor duración.

## Objetivos

### Objetivo General

Sistematizar y analizar el tránsito de una práctica estudiantil por un dispositivo de acompañamiento al Colectivo Compaz en el Espacio Agroecológico del Parque Tecnológico Industrial del Cerro durante el período de febrero de 2021 y febrero de 2022 en el marco del dispositivo alternativo de salud mental Movimientos para las Autonomías.

### Objetivos Específicos

- 1 - Historizar las características y la coyuntura del dispositivo grupal de huerta con el Colectivo Compaz durante el año 2021 y comienzo del 2022.
- 2 - Problematizar analizadores del proceso de acompañamiento institucional durante la práctica estudiantil a partir de acontecimientos específicos, exponiendo algunas de las producciones de deseo desplegadas.
- 3 - Analizar críticamente las reconstrucciones realizadas y aportar elementos para la construcción de dispositivos alternativos de salud mental.

# Metodología

Este trabajo empleará el uso de una sistematización de experiencias cartográfica para realizar una reconstrucción histórica y análisis crítico de algunas de las vivencias transitadas durante la práctica estudiantil. Jara (1994) define a la sistematización de la siguiente manera:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo (p.22)

En este sentido, Coppens y Van de Velde (2005) retoman los desarrollos de Jara y agregan:

La sistematización es la extracción de aprendizajes (lecciones) basada en una interpretación crítica de la lógica integral (holística) de experiencias, reconstruyendo sus procesos y/o contenidos. Busca descubrir las articulaciones estructurales e históricas en juego en las dinámicas de desarrollo local así como el tejido de significados resultando de las interacciones entre actores (p.22)

Berrutti, Cabo y Dabezies (2013) caracterizan a la sistematización de experiencias como una herramienta de valor que permite “pensar y repensar la práctica extrayendo aprendizajes significativos desde los cuales generar conocimiento socialmente pertinente” (p.21). Y es a partir de una práctica de extensión universitaria como lo es el Programa de Practicantes y Residentes en Servicios de Salud ASSE-Facultad de Psicología que se formula este trabajo de articulación teórico-práctica sobre distintos momentos de la práctica, algunas de sus características y elementos (de discurso, práctica y contexto) percibidos en cada etapa así como sus relaciones entre sí (Ayales y OEF International, 1991).

En particular, la sistematización del acompañamiento al Colectivo Compaz supuso la delimitación de distintos momentos bajo la forma de etapas junto al colectivo a través de distintos cambios en el encuadre de trabajo en las jornadas y en la disposición grupal que tuvieron lugar este año, así como la formulación de hitos particulares a ser desarrollados e incluidos como parte de la problematización en el apartado de análisis crítico finalmente planteado. Se estima la pertinencia de estos elementos dado que, como señala Jara (1998), uno de los riesgos al realizar una sistematización supone el “no hacer una interpretación crítica, cuestionadora, rompedora de esquemas, sino, por el contrario, una `interpretación` justificadora, condescendiente, una mera explicación pasiva de lo que hacemos” (p.6). Es por esta razón que, en última instancia, mediante esta sistematización se pretende localizar contradicciones, tensiones, marchas y contramarchas, y que a través de la confrontación de

los quehaceres instituidos se habilite el despliegue de pistas o trazos sobre el funcionamiento actual del dispositivo analizado, a modo de propiciar aprendizajes y futuras transformaciones en el campo de la salud mental. A su vez resulta pertinente resaltar la advertencia de Coppens y Van de Velde (2005) sobre la clara imposibilidad de producir una sistematización que contenga una interpretación única e indudable de lo acontecido, por lo que se considera prudente dejar el campo abierto a otras posibles lecturas y aportes: “todo proceso de sistematización ha de terminar con un punto... y seguido. ¡Nunca con un punto final!” (p.50).

A modo de delimitar el posicionamiento a partir del cual se pretende sistematizar la experiencia, se optó por utilizar el método cartográfico. La cartografía como método de investigación-intervención surge del texto de *Mil Mesetas* (Deleuze y Guattari, 2010), en donde comienza a utilizarse para describir el trazado de procesos rizomáticos dentro del cambiante campo de fuerzas que atraviesa los procesos de formación de deseo y producción de subjetividad en el campo social: “El cartógrafo se envuelve en las fuerzas del territorio y las sigue” (Rey y Granese, 2019, p.4), buscando “dar un lenguaje a los afectos que piden pasaje” (Rolnik, 1989, p.15). Para ello ha de sumergirse en formaciones sociales de diversa índole a modo de acompañar los procesos en curso, dejándose afectar por ellos y buscando disolver la frontera sujeto-objeto de investigación -propia del método científico-, para en su lugar expresarse a través de intercesores, elementos de procedencia heterogénea (Deleuze y Guattari, 1993) que constituyen a las formaciones que se pretende entender. Esto asumiendo que “‘entender’, para el cartógrafo, no tiene nada que ver con explicar ni mucho menos con revelar (...) lo que hay arriba, abajo y por todos lados son intensidades buscando expresión” (Rolnik, 1989, p.67). Estas intensidades se rastrean a través de pistas, signos de procesualidad, cambios de posición, velocidad, aceleración o ritmo (Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009), y su expresión es uno de los aspectos centrales de la cartografía en tanto se prioriza el estudio de los efectos y afectos, en lugar de los significados, reglas, fundamentos o esencias. En palabras de Carvalho et al. (2019):

el cartógrafo no se sitúa como aquél que cartografía la vida del otro, sino como aquél que, en el encuentro que implica el acto de investigar, busca expresar los afectos advenidos de esta relación. Es un pensar/actuar que hace referencia a los diferentes sujetos en relación (p.51)

En cuanto a algunas herramientas que hacen a quien cartografía, Rolnik (1989) habla de llevar una cámara y proyector para acompañar a las personas en sus movimientos de deseo visibles, un factor de *a(fe)tividade* (“activación afectiva”) desde el *corpo vibrátil* de quien cartografía para acompañar a las personas en sus movimientos de deseo invisibles, y un cuaderno de campo, para registrar las cartografías que van siendo descubiertas/inventadas a lo largo de la expedición. También describe cuatro aspectos que forman parte de lo que ella llama el “Manual del cartógrafo”: En primer lugar, un criterio que consta del grado de intimidad

y apertura que cada persona se permite con la producción del deseo en sus distintos movimientos y con los miedos que ello genera (ontológico, existencial y psicológico). En segundo lugar, un principio vital y extramoral, con un compromiso por la expansión de la vida, es decir, cuánto la vida está encontrando canales de efectuación. En tercer lugar, una regla que le otorga elasticidad a las dos anteriores: existe un umbral de desterritorialización, un límite de tolerancia o de cuánto se soporta la desorientación y la reorientación de los afectos posible en cada momento para cada existencia. En nombre de la vida y su defensa, se inventa todo tipo de estrategias defensivas que habrán de ser contempladas por quien cartografía teniendo en cuenta dicho límite singular. Por último, se habrá de llevar un guión de indagaciones singular a tener presente durante la expedición a realizar.

Concretamente en la experiencia transitada con el Colectivo Compaz, a través del registro del cuerpo vibrátil por el que intenté dejarme habitar, busqué captar e incorporar sensaciones, afectos emergidos y elementos discursivos, tanto en mí como en participantes del colectivo y referentes del dispositivo, siempre en relación. Algunos de estos elementos fueron registrados en cuadernos de bitácora, otros en fotos sacadas desde celulares (desde el mío y el de otras personas), audios y chats de Whatsapp tanto individuales como de los grupos de trabajo y acompañamiento, producciones audiovisuales, y otros elementos que fueron recuperados a posteriori mediante el ejercicio de la memoria sobre los acontecimientos. No se contó con un guión de indagaciones previo en esta oportunidad, sino que se definieron e intensificaron algunos de los aspectos a problematizar durante el armado de la sistematización-cartografía.

Entiendo que sistematizar desde una perspectiva cartográfica ante todo implica un posicionamiento y compromiso ético, estético y político así como un constante e inacabable aprendizaje. Un proceso que apunta a aumentar los coeficientes de transversalidad (Guattari, 1976) buscando favorecer las conexiones o agenciamientos entre devenires minoritarios que erosionen las oposiciones jerárquicas de las múltiples variables verticales y horizontales (mayores y menores) que componen al socius y que generan las distintas formas de desigualdad (Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009). Esto implica a su vez la convicción de una necesidad de producir nuevas subjetivaciones en tanto redes vivas existenciales (Merhy et al., 2016) más libres y justas, que subviertan y reconfiguren las relaciones vigentes basadas en sistemas de dominación y explotación (de género, etnia-raza, clase, capacidades y un largo etcétera), en línea con el sentipensar spinoziano.

# Reconstrucción histórica

## 1. El dispositivo grupal “Jornadas de Huerta”

El proceso de delimitación de las etapas aquí expuestas se basó en buena medida por la configuración del dispositivo en distintos momentos durante mi práctica en el año, entendiendo que supuso cambios en las modalidades de acompañamiento y del encuadre de trabajo acordado con MPA en las reuniones de equipo semanales. Estos cambios hicieron que en determinados momentos se produjera lo que interpreto como una intensificación de las interacciones vía medios digitales tanto con el colectivo como con sus integrantes de forma independiente, y una desintensificación de la presencia en el espacio de huerta durante una etapa de mayor confinamiento en la pandemia de COVID-19. Tras volver a intensificar la presencialidad, a partir de elementos que se hacían más frecuentes a nivel afectivo y discursivo, me interesó enfatizar en aspectos que emergían en el agenciamiento entre algunas personas del colectivo, referentes de MPA y el espacio de huerta durante etapas posteriores. Aspectos que entiendo dejaban entrever algunos trazos de la construcción de la demanda con personas del colectivo, siendo estos, la dimensión del trabajo o lo productivo-laboral, por un lado, y la de los encuentros, por otro. Esta última en un sentido más amplio pero a la vez concreto en experiencias compartidas en el territorio.

### **a) Llegada y familiarización (febrero-marzo)**

Este fue un primer período en mi práctica enfocado en la familiarización con los colectivos del oeste y con la larga trayectoria en el campo de la salud mental del dispositivo Movimientos para las Autonomías y sus antecedentes de la perspectiva antimanicomial, muy presente en este territorio. Estos meses se desarrollaron de forma relativamente habitual para el Colectivo Compaz, teniendo jornadas de huerta con una concurrencia de alrededor de 8 personas además de quienes coordinábamos el espacio. Desde el principio se marcó por parte del equipo referente la necesidad del enfoque sobre las potencialidades e intereses de cada participante. En palabras de una referente: “con qué late”, “con qué vibra” (CB<sup>2</sup>, 2021). Así fue que empecé a tomar apuntes de cada participante con quien entraba en contacto a modo de plasmar estas cosas, tener un histórico de las actividades transitadas y sobre todo resaltar aquellas que suscitaban un interés mayor en las personas, proceso que intenté actualizar a lo largo del año. A los pocos días, el 11 de febrero, formé parte como integrante del Colectivo Compaz en una primera reunión mensual del Espacio Agroecológico del PTIC. Así me enteré de que en estas reuniones participan los colectivos que comparten la huerta incluyendo a

---

<sup>2</sup> Cuaderno de bitácora N°1

Compaz, junto a personal del Área Social del PTIC para notificar novedades, la planificación estratégica y toma de decisiones en torno a cuestiones relativas a la huerta.

Las primeras reuniones de equipo de MPA fueron altamente informativas sobre el funcionamiento de este dispositivo, su concepción de las personas y el modo de acompañamiento que aspira. Algo que atravesó estas reuniones y que se mantuvo a lo largo del año fue la necesidad de ampliar la participación del Colectivo Compaz en los espacios de toma de decisión y evitar la coerción para participar de las actividades, resaltando lo complejo que muchas veces resulta efectivizarlo. En una de las primeras reuniones se comentó sobre una situación de violencia de género digital tiempo atrás, sus repercusiones y la necesidad de tener en cuenta otros cuidados a la hora de llevar adelante los espacios grupales virtuales. En otra de las reuniones de equipo surgió la dimensión del Buen Vivir que el dispositivo MPA se propone, la necesidad de pensar cómo lo producimos en las personas que transitan el dispositivo, “cómo hacemos que puedan estar y no adaptarse a lo socialmente permitido” (CB, 2021). Se habló de una tensión entre lo productivo y lo que exige el mercado, así como de la necesidad de conocimiento, contactos y acompañamiento en el área de gestión, comenzando a hablar de la dimensión productivo-laboral y modelos posibles como de economía social y cooperativismo. Se hablaron de experiencias previas positivas de talleres puntuales de Uruguay Trabaja e INEFOP en relación al ámbito laboral, y se comentó sobre la necesidad de averiguar el modo de acceder a programas de empleabilidad de la IMM para personas con discapacidad. El 25 y 26 de febrero se participó junto al colectivo de los cursos de verano de APEX “Problematizando la Cuestión Alimentaria”, y “Salud Comunitaria, Salud Colectiva. Producción en lo común para el Buen Vivir”, teniendo con sus participantes una breve charla luego de ver las presentaciones. En marzo circuló la noticia de que había renunciado la directora del Centro de Salud del Cerro, lo cual generó incertidumbre en el equipo de trabajo acerca del futuro de los recursos asignados a las actividades de perspectiva comunitaria.

## **b) Etapa de confinamiento y virtualidad (abril-mayo)**

En abril las actividades del colectivo se vieron drásticamente afectadas ante el aumento de contagios y muertes por COVID-19, dado que desde la IMM se restringió fuertemente el acceso a todo el predio del PTIC. Esto a su vez coincidió con grandes restricciones en el sistema de salud, donde se comenzó a priorizar la atención mediante llamadas y videollamadas. Ante las restricciones, el dispositivo de MPA se vio obligado a pensar alternativas para sostener la grupalidad y reforzar el acompañamiento a cada participante del colectivo de forma particular, dada la falta de presencialidad. Es así como por un lado se empezó a implementar el grupo de whatsapp “Grupo Compaz”, que consistió en un espacio de dos horas semanal en donde se abría la comunicación mediante mensajes de audio, stickers, fotos y videos a participantes del colectivo y referentes del dispositivo MPA. En ocasiones se transmitían novedades y actividades, pero en el espacio se hizo énfasis en lo que cada participante quería compartir con el resto, buscando dinamizar la comunicación entre participantes y a veces proponiendo algunas actividades puntuales para que otras personas puedan participar. El espacio estuvo coordinado por dos referentes del dispositivo MPA a la vez, alternando la dupla cada semana.

Fue una oportunidad para conocer parte de la cotidianidad de cada participante. Una de las cosas que interesa destacar de lo compartido en esta etapa fueron las fotos y audios sobre la huerta Maracaná Norte, la cual siguió con sus actividades durante este tiempo y a donde tres participantes del Colectivo Compaz continuaban yendo a pesar de la coyuntura. Esto dejó entrever la auto-organización de estas tres personas para acompañarse en esta otra huerta, sin intervención directa ni supervisión por parte del equipo de referentes, aspecto que fue visto como positivo por el equipo.

En cuanto a las instancias de acompañamiento individuales se pudo ver en más detalle las estrategias de afrontamiento empleadas por parte de personas del colectivo al confinamiento. Las afectaciones durante este tiempo fueron muy variadas, pero primando en todos los casos las ganas de volver a la presencialidad. A través de una de las personas del colectivo acompañadas durante este tiempo, se pudo acceder a conocer otro colectivo llamado Construyendo Juntos (en donde él también participaba) compuesto por personas usuarias de los distintos centros de rehabilitación psicosocial de Montevideo. También se tomó contacto con el proyecto Manos en Pinamar, una huerta comunitaria con una impronta de dispositivo alternativo similar a lo que se busca junto al Colectivo Compaz. A su vez, a través de esta persona se obtuvo información acerca de la activación en estos meses de la Comisión Asesora en Salud Mental enmarcada en la Ley nº 19529. Esta información fue luego trasladada al grupo de referentes de MPA para ver de qué modo apoyar este proceso, si bien

unos meses después la Comisión dejó de tener recursos asignados para garantizar el cumplimiento de dicha ley.

### **c) Progresiva vuelta a la presencialidad en grupos de tres personas (mayo)**

Hacia mediados de mayo hubieron cambios en las habilitaciones del PTIC que permitieron la progresiva reincorporación de participantes del colectivo a las jornadas de huerta. La primera etapa de reincorporación consistió en realizar jornadas de huerta de una persona referente de MPA y dos participantes del colectivo a la vez, siendo tres en total. Para hacer que cada participante pudiera participar al menos dos veces a la semana, comenzamos a armar las jornadas por franjas, dos franjas cada día, de 9 a 11 y de 11:15 a 13 aproximadamente, a modo de que cuatro participantes pudieran estar cada día y que no se cruzaran, previniendo aglomeraciones de personas. Esta modalidad duró unas tres semanas, y durante este tiempo se generó una considerable confusión sobre los días que cada participante tenía asignado para ir, haciendo difícil que se efectivizara de la forma esperada. A modo de ejemplo, se podía observar como algunos días iba una sola persona, mientras que otros llegaban a ir hasta tres además del coordinador. Sumado a esto está el hecho de que fue necesario cambiar los horarios en esta etapa para que algunas personas pudieran participar del espacio de Fortalecimiento Educativo, que también estaba retomando la presencialidad.

Este mes estuvo también atravesado por la ejecución de la jornada de Huertas en Casa, una actividad para la cual se venía planificando varias semanas atrás mediante el Grupo de Producción de Alimentos, un espacio surgido de la Mesa Social del PTIC y del cual el equipo de MPA ha formado parte. Esta segunda jornada (la primera siendo en el año 2020 en respuesta a la crisis sanitaria y social) se llevó adelante el 11 de mayo y consistió en la entrega de kits de plantines y bolsas de compost a personas interesadas de distintos colectivos, incluyendo a algunas personas de Compaz que ya tenían huerta en su casa o deseaban comenzar a tener una, así como a las huertas comunitarias del territorio.

### **d) Progresiva vuelta a la presencialidad en grupos de seis personas (junio)**

Hacia mediados de junio se entró en otra fase de reincorporación a las jornadas de huerta, esta vez habilitando la participación de cinco participantes del Colectivo Compaz y un coordinador de MPA a la vez. El equipo de MPA decidió mantener las franjas horarias, pero incluyendo ahora a más personas por franja. Esto nuevamente causó confusión de los días, haciendo que a veces la concurrencia por franja fuera de 2-3 personas, sin que hubiera mucha diferencia con la fase anterior, por lo que nunca se llegó a ser 6 personas como era la idea

original. Esto sumado al hecho de que algunas personas de Compaz preferían esperar para volver y no exponerse al posible contagio.

En esta fase una actividad que me interesa destacar es la jornada del 3 de junio en donde se realizó una cosecha de boniatos entre participantes del colectivo junto a un nuevo actor territorial en la huerta (un equipo del Programa ABC de la Intendencia de Montevideo), donde se pudo compartir esta tarea con un rico intercambio. Luego ese mismo día el grupo de whatsapp de Compaz tomó la forma de un programa de radio ficticio coordinado por referentes de MPA, en donde se pasó música y se simularon entrevistas. También se integró espontáneamente a un actor territorial de la Organización de Usuarías y Usuarios del Oeste en un momento como invitado especial, persona a la que varias personas del colectivo conocían. Sin duda este fue uno de los días más memorables de mi experiencia y fue una bocanada de aire en un momento álgido para cada participante y referente. Luego del encuentro le escribí a mi referente: “Quedé re contento. Me reí bastante. Va por ahí (...) La verdad que sí, súper enriquecedor. Agradecido completamente de ser parte de esto” (CWPP<sup>3</sup>,2021).

Hacia fines del mes, como parte de un curso de educación permanente de APEX por zoom llamado “Producción agroecológica de alimentos en huertas de pequeña escala”, el equipo de APEX invitó al Colectivo Compaz a través de las referentes de MPA en el Grupo de Producción de Alimentos, para compartir parte del saber de la huerta, en particular sobre el control de plagas, a través de una producción audiovisual. El equipo de MPA accedió de antemano y procedió a comunicar al colectivo lo que buscaba APEX, a modo de guionizar, planificar, practicar y ejecutar la grabación. Es así como durante algunas jornadas de huerta y en el grupo de whatsapp de Compaz se fue instalando la idea de armar el video hasta su eventual filmación el 30 de junio. Cabe destacar que a pesar de la conformidad con el video producido, esta actividad generó una autocrítica por referentes del MPA dado que fue percibida más como una imposición del equipo al colectivo, que como una decisión tomada por éste sobre si participar en la filmación o no, y cómo hacerlo. También luego de la presentación del video se hizo un señalamiento al equipo de APEX sobre la inclusión de las personas con dificultades de acceso por zoom (que comprende a la gran mayoría de participantes del colectivo), por lo que el hacerlo por zoom excluía al colectivo de participar en la clase donde se exponía el video.

### **e) Vuelta a la presencialidad del grupo habitual (julio)**

En este mes finalmente se volvió a la presencialidad del grupo completo, en una sola franja horaria y con dos coordinadores por día. Se manifestó un alivio compartido entre participantes

---

<sup>3</sup> Conversación de WhatsApp

y coordinadores, retomando la relativa estabilidad que caracterizaba a las jornadas previo al confinamiento. Cabe decir que la concurrencia se vio reducida en comparación con febrero y marzo, y tuvieron que pasar unos meses para volver a alcanzar un número similar de personas.

A comienzos de julio, se incorporan dos practicantes de trabajo social al equipo de MPA a realizar su práctica semestral. Dadas las restricciones a la presencialidad de la universidad en ese entonces, su primera participación tuvo lugar en el grupo de whatsapp Compaz, como co-coordinadoras junto a la residente de psicología y yo. Nuevamente nos alternamos cada semana, de modo que cada jueves siempre estuviera coordinando por alguien de psicología y alguien de trabajo social. A través del intercambio con ellas se pudo entrar en contacto con la tensión que subyace entre el campo psi y del trabajo social, en donde se percibe una asimetría que a veces tiende a sobreestimar y privilegiar al saber del campo psi (no sólo la psiquiatría sino también la psicología) por sobre el saber del trabajo social a la hora de trabajar en equipo. Se considera que el abrirse y dejarse afectar por este tipo de planteos favoreció al desarrollo de un buen vínculo de las practicantes conmigo y con la residente durante el resto del año.

En este mes también se llevó adelante el primero de una serie de talleres de elaboración de productos a base de caléndula, coordinado entre referentes del Grupo Juntas Podemos y el vivero El Ombú. En este primer taller se dio una introducción sobre las propiedades de esta planta, los materiales para producir crema de caléndula, información sobre dónde conseguir los materiales a precios accesibles, y finalmente se produjeron cremas de caléndula para que cada participante lleve consigo. En este primer taller estaban invitadas las compañeras del Grupo Juntas Podemos y algunas personas del Colectivo Compaz interesadas. Si bien para el caso del Grupo Juntas Podemos posteriormente implementaron lo aprendido en el taller haciendo sus propias cremas, no fue así en el caso de Compaz.

Durante este mes un día circuló un breve video entre los participantes del Colectivo Compaz durante las tareas de la jornada. El video mostraba a alguien posiblemente asignado varón al nacer con una expresión de género asociada a lo femenino, posiblemente trans, hablando. Esto suscitó risas de los participantes. En un momento la persona que llevó el video dudó si mostrármelo, pero luego se acercó y lo mostró, con una sonrisa, mientras él y quienes ya lo habían visto me miraban, como esperando mi reacción. Otro me mira sonriendo y dice: “Un puto”, un par de veces. No llegué a escuchar lo que decía la persona en el video, pero no me generó risa y dije: “No entendí”. No respondieron a esto, y la jornada continuó de forma habitual sin que siguiera circulando el video.

## **f) Focalización en la dimensión productivo-laboral (agosto-setiembre)**

Ya con el colectivo más recompuesto en la presencialidad en las jornadas de huerta y otras actividades del territorio, comenzaron a retomarse algunos intereses de sus participantes. Uno que tomó mayor relevancia para MPA y que resonaba con algunas personas del Compaz fue el de la búsqueda de oportunidades laborales. La mayoría realizaba changas en el rubro de la construcción y en algunos casos feria, de forma particular cada persona por su cuenta. A través de las jornadas de huerta y las reuniones de equipo de MPA se siguió intentando dar forma a las posibilidades en torno a alguna oportunidad laboral para el colectivo.

En las jornadas de huerta se comienza a vislumbrar la posibilidad de cotizar y vender formalmente las plantas del sector del Colectivo Compaz dentro del vivero. Hasta ese entonces, a veces pasaban personas por el vivero a comprar plantas de este sector a referentes de MPA y el dinero quedaba en una caja gestionada por estas personas para los gastos del colectivo. Es así como comienza a armarse una lista de precios de las plantas más solicitadas, que posteriormente se compartieron en un pizarrón utilizado en este sector del vivero.

A partir de dificultades en el trámite de pensiones por invalidez del BPS por parte de algunas personas de los colectivos, referentes de MPA y participantes de los colectivos comenzaron a tener reuniones con una abogada a modo de evaluar opciones para efectivizar estos trámites. A su vez, continuaron buscando desarrollar oportunidades laborales para los colectivos que acompaña MPA, incluyendo a Compaz. Se llegó nuevamente a la necesidad del conocimiento acerca de la gestión de emprendimientos productivos, para lo cual se consiguieron algunos contactos pero no se llegó a profundizar sobre este punto.

En las reuniones semanales de MPA, referentes del equipo cada vez más veían patente la necesidad de un espacio de asamblea del Colectivo Compaz, más allá de las jornadas de huerta. Previamente se le llamaba “asambleas huerta” (Viera, 2020) a las jornadas de huerta, si bien mantenían el mismo tipo de organización y roles antes mencionado. Hasta el momento nunca se contó con una modalidad asamblearia con otro tipo de organización y otros fines ajenos a la huerta. Se estimaba desde el equipo que las jornadas no estaban habilitando la toma de decisiones conjunta, no sólo de la huerta sino sobre temas como lo laboral, la representación del colectivo, las vocerías, la participación y la planificación. Sin embargo, ese espacio no llegó a efectuarse para este año.

Poco después se empezó a acceder desde el equipo de MPA a algunas propuestas recientemente abiertas de instituciones y organismos, algunas de ellas destinadas a poblaciones vulneradas. Es así como el sábado 18 de setiembre se accede a participar de

una feria en el Jardín Botánico junto al Colectivo Compaz y el Grupo Juntas Podemos. Durante esa semana se invitó a participantes de ambos grupos y quedó abierto a quienes pudieran y quisieran ir ese sábado. También se eligieron y separaron las plantas a llevar ese día, así como pancartas ya utilizadas antes en otras manifestaciones asociadas al movimiento antimanicomial. La concurrencia de Compaz fue relativamente alta para el poco tiempo de antelación, pero se hizo evidente la falta de organización previa. A pesar de esto, se obtuvo una buena venta de plantas.

Luego de la feria y reflexionando con el equipo de MPA, volvió a surgir el problema de proponer actividades con poca antelación y sin una toma de decisión colectiva, sumado al hecho de que las personas de Compaz que fueron a la feria no podían hacer cuentas, y esto hizo que se centralice el manejo de la caja en referentes de MPA. Se atribuyó esto a cierta homogeneización que se entiende que está produciéndose en el colectivo, por compartir la mayoría de sus participantes algún diagnóstico de discapacidad intelectual.

### **g) Encuentros varios (octubre-enero)**

El tramo final del año estuvo cargado de encuentros que incluyeron a Compaz a la vez que a otros colectivos, particularmente en el mes de octubre. Ninguna de estas organizadas o pensadas desde Compaz en sí mismo. Este mes comenzó con el primer encuentro huertero del año, con el objetivo de conocerse, sus recursos, dificultades, y para proyectarse colectivamente en el territorio (Anexo 8). Para el encuentro, durante las jornadas de huerta previas se conversaron aspectos asociados a la huerta (Anexo 2) y se arribó a una cartelera (Anexo 3) que posteriormente estuvo en el encuentro junto a las de otros colectivos. Algunas personas integrantes del colectivo participaron del encuentro pero sin una representación acerca de las propias necesidades, recursos y dificultades en su actividad de huerta. A diferencia de los otros colectivos que habían preparado presentaciones y stands con su historia, lo que les gusta y desafíos, en el caso de Compaz esto no aconteció. Algunas y algunos referentes territoriales dieron breves charlas, donde una referente de MPA habló acerca de la huerta en relación a la dimensión de salud y su gran importancia en este ámbito.

Desde fines de setiembre comencé a habitar el espacio de la Coordinadora, el nombre que recibió la Coordinadora de la 10° Marcha por Salud Mental, Desmanicomialización y Vida Digna del 10 de octubre. Este espacio se conformó de manera altamente heterogénea: desde actores institucionales y los distintos órdenes de facultad, a organizaciones sociales y personas autoconvocadas, con y sin diagnóstico. Es un espacio que permitió planificar y pensar la logística de las actividades para ese día en cuestión, pero también para pensar y difundir otras actividades durante el mes antes y después de esta fecha<sup>4</sup>. También permitió

---

<sup>4</sup> [@coordinaloca1010](https://www.instagram.com/coordinaloca1010) en Instagram

acercar a personas de otros departamentos del país para implementar acciones y ver de qué manera se podía apoyar desde Montevideo. Para la marcha, entre otras tantas cosas, se armó colectivamente la proclama de este año (Anexo 5). En ella, como integrante de MPA, agregué una sección acerca de las dificultades que se han estado encontrando en los trámites de pensiones por discapacidad, tanto en la primera vez como en su renovación. En las reuniones participó un integrante de Compaz, y en la marcha fueron algunos pocos más.

Otra actividad planificada desde el oeste por múltiples actores y difundida a través de la Coordinaloca en el marco del mes de salud mental, fue una jornada especial de senderismo en el PPPY, donde se armaron una serie de senderos con distintas temáticas (música, pintura, poesía, movimiento corporal, entre otras), cada uno coordinado por una persona referente conocedora del parque y otra persona estudiante e interesada en la temática de cada sendero. En la jornada participaron unos pocos integrantes de Compaz y una gran variedad de personas de distintas procedencias: colectivos, integrantes de la Coordinaloca, vecinos, etc. Yo estuve encargada del sendero de la poesía junto a un referente barrial. Particularmente esta jornada fue otra de las actividades que me afectó de una alegría profunda, y aparentemente fue un sentimiento compartido por otras personas (Anexo 6).

Por último y más hacia fin de año, del 30 de noviembre hasta el 3 de diciembre se desarrolló la feria de emprendimientos “Montevideo sin barreras”, enmarcada en la Semana de la Discapacidad y organizada por la IMM. En esta feria participaron presencialmente el Grupo Juntas Podemos y el vivero El Ombú. Desde el Colectivo Compaz se propuso llevar plantines y folletería de MPA (que tiene información sobre este colectivo, el Grupo Juntas Podemos y el Colectivo Carancho), aunque esta vez no hubo participación presencial de sus integrantes.

En la Figura 1 se ilustra el tránsito histórico por el dispositivo Jornadas de Huerta a través de una línea de tiempo con algunos materiales visuales y audiovisuales que hacen referencia a las actividades antes mencionadas.

Figura 1 - Reconstrucción histórica del dispositivo Jornadas de Huerta



Fuente: elaboración propia

## 2. Analizadores del acompañamiento institucional

La formulación de los analizadores responde a un procedimiento multicausal donde intervienen varios trazos que compusieron mi estar practicante y cartógrafo en el espacio. Entre algunos de estos trazos que puedo identificar se encuentran, en primer lugar, mi implicación como persona disidente sexo-genérica y una atención especial a las dinámicas de género inmanentes en el espacio con mujeres y disidencias. En segundo lugar, una tendencia hacia la búsqueda y el interés por la formación de espacios horizontales y heterogéneos, buscando detectar aquellos modos de ejercicio de poder que puedan obstaculizar la formación de dichas modalidades. Y en tercer lugar, una mirada de sospecha a todos los dispositivos desde un posicionamiento antimanicomial, incluso a los dispositivos alternativos al encierro, buscando acercarme a sus prácticas y efectos más allá de los discursos que se promueven y las intencionalidades de las personas. Estos analizadores son producidos como acontecimientos en donde se hilvanan estas formas de estar en el ejercicio de la práctica, y que a la vez me han interpelado como co-coordinador del espacio y participante referente del equipo de MPA. Considero que estos analizadores han sido producto de la reflexión sobre algunas de estas interpelaciones, suscitando en mí una necesidad de articularlos para visibilizar y problematizar algunos aspectos del funcionamiento del dispositivo Jornadas de Huerta.

### **a) El revoloteo – 17 de junio**

En Compaz había una persona que si bien le gustaba estar en la huerta, muchas veces prefería permanecer sentada, ir a conversar con la gente del EA, o los lunes sólomente hacer uso del espacio individual disponible con el psicólogo de MPA, en lugar de participar de las tareas de mantenimiento y producción de la huerta como la mayoría de participantes del colectivo. Particularmente sobre el espacio individual de los lunes, esta persona resaltaba la privacidad como aspecto de prioridad para ella: “La privacidad nunca puede faltar”, “Y yo casi no tengo privacidad”, “Sobre todo acá en mi casa” (CWPP, 2021).

El jueves 17 de junio recibo un mensaje de whatsapp de esta persona a la que llamaré Juan Pablo, diciendo que no quería volver a ir a la huerta de momento, agregando “La verdad los quiero pero también me pasa que de todas formas no quiero estar revoloteando mucho alrededor de la huerta. X (referente de MPA) me lo dijo el otro día” (CWPP, 2021).

Recogí esto de “estar revoloteando” y lo llevé a la reunión de equipo de MPA, para tratar de entender la lógica detrás del planteo. Me fui enterando a través del equipo y de él, parte de su historia en el PTIC, de como en algunos momentos sintió discriminación por parte del

personal del PTIC por su situación de discapacidad y su orientación sexual. En las reuniones de MPA se dejó en claro que caminar en el EA y conversar con quienes habitan ese espacio y algunas personas del Colectivo Compaz en lugar de hacer las tareas (lo que entiendo por “revolotear”) es inadecuado y calificado de manera negativa por el equipo. Se asociaba el realizar esas tareas como parte del encuadre y un desdibujamiento de éste en caso de no querer hacerlas. En determinado momento, esta persona fue calificada como manipuladora y de estar buscando atención, aspectos que en un momento yo también creí.

Esta lectura sobre la no participación de tareas luego iría a repetirse con otro participante de Compaz, que también había días en los que no tenía ganas de participar de las tareas de huerta y optaba por comprarse algo para comer y sentarse en el EA, o hablar por teléfono, a lo cual se le marcó varias veces que no lo hiciera y que en su lugar participara de las tareas, muchas veces sin resultado.

Otro día posterior sucedió que, dado que Juan Pablo no quería participar de las tareas de huerta, durante la ejecución de las tareas de huerta ya con el colectivo distribuido entre las tareas, una de las coordinadoras del grupo de ese día decide solicitar que se retire si no va a participar de ellas, a lo cual él accedió, enojado. Esto fue mencionado en una reunión de equipo de MPA posterior, pero no suscitó reacciones significativas ni cambios en el abordaje de estos modos de estar en las jornadas, permaneciendo así los intentos de convencer a participar en estas tareas.

## **b) El gorro en el piso – 8 de julio**

Esta situación ocurrió mientras estábamos en la etapa de vuelta a la presencialidad progresiva al espacio de huerta, por lo que la jornada estaba dividida en dos franjas horarias con distintas personas cada una. El jueves 8 de julio, a Facundo le correspondía participar en la franja de 9 a 11 horas en la huerta, mientras que yo estaba como coordinador durante esa franja. Facundo durante la jornada se mantuvo al margen, haciendo llamadas, comprando algo para comer y sin participar de las tareas de huerta. Pasadas las 11 horas, me dijo que deseaba quedarse para la siguiente franja horaria que empezaba a las 11:15. Dado que estaban asistiendo siempre menos de cinco personas a estas franjas (el máximo de personas estipulado), tomé la decisión de decirle que podía quedarse a la siguiente franja.

Gustavo, otro participante de Compaz, llegó un poco antes de las 11:15, mientras yo esperaba junto a Facundo a la coordinadora de la segunda franja de huerta para contarle la situación e irme (y porque “siempre tiene que haber alguien con los Compaz”). Antes de que ella llegara, Gustavo comentó que había perdido la cédula el día anterior, por lo que se sentía enojado y triste.

Mientras estábamos sentados bajo la sombra de un árbol en el EA, en un momento Facundo menciona que iba a ver a su novia después de la huerta. Tras señalar que era algo de lo que no hablaba mucho, se rió con una expresión de vergüenza. Brevemente después, surge en la conversación el nombre de una ex-participante del colectivo. Tras mencionar su nombre, Facundo comienza a decir que es la novia de Gustavo, en tono jocoso. Gustavo responde que no es su novia, irritado. En este momento llega la coordinadora de la 2da franja. Facundo vuelve a decir que esta ex-participante es su novia, y Gustavo continúa irritándose más: “¡Te dije que no es mi novia!”. Una vez más, Facundo insiste con esto y él responde: “¡No es mi novia! Ojalá tuviera novia pero no tengo”. Facundo continúa en el mismo tono. Intentamos apaciguar diciendo a Facundo que dejara de emitir esta broma dado que no le estaba gustando a Gustavo, pero no fue suficiente. Gustavo se para, camina hacia Facundo, le quita su gorro, camina un par de pasos detrás de él, y lo tira hacia al piso con fuerza. Facundo se quedó quieto, paralizado.

Enseguida me paro y junto a la otra coordinadora nos disponemos a poner una distancia entre ellos. En este momento se escucha un breve sonido de un walkie talkie del equipo de seguridad. Les pedimos que se disculpen entre sí por lo hecho por ambas partes, Gustavo pide disculpas a regañadientes, Facundo pide disculpas un tanto confundido por la situación. Acto seguido le pedimos a Facundo que se retire, y yo me voy con él, mientras queda Gustavo con la otra coordinadora para empezar la segunda franja de la jornada de huerta. En el camino volvemos a conversar sobre las bromas y lo violento que pueden ser para algunas personas cierto tipo de bromas.

Al llevar este suceso al equipo de MPA, la discusión giró mayormente en torno al encuadre, en si debería o no haberse quedado Facundo para la segunda franja horaria, en si debería seguir yendo si no va a hacer las tareas (similar a lo planteado con Juan Pablo), en si estuvo esquivando ir algunos días a la huerta por algún conflicto con alguna referente, y qué debería hacer él en ese caso.

Afortunadamente este parece haber sido un episodio aislado entre los dos participantes, que luego de este día continuaron participando de la huerta juntos sin que hayamos encontrado otras situaciones similares.

### **c) Los mandones – 21 de julio**

Para el equipo de MPA, el PTIC y particularmente el EA se convirtió en una segunda casa para Tatiana, a veces casi como la primera. A ella le interesaban varias de las actividades del PTIC, por lo cual solía pasar gran parte de sus semanas allí, y le gustaba dedicar ratos de su tiempo en la huerta para limpiar y ordenar los espacios a modo de que estén en condiciones habitables. Tiene un volumen de voz alto y constante, por lo que muchas veces sus

enunciaciones son leídas como órdenes por las demás personas. No le gusta que le digan qué hacer, prefiere ella decidir por sí misma, y a veces indica acciones a otras personas del colectivo. Esto hizo que en algunas ocasiones durante el tránsito de mi práctica fuera calificada como mandona y autoritaria por el equipo de trabajo.

Demostró interés por formar parte del Grupo Juntas Podemos, diciendo que se sentía parte de ese grupo dado que a veces comparten algunos espacios y se conocen, pero aparentemente no parece haber interés por parte de ellas y del equipo de MPA en que forme parte de ese grupo oficialmente en sus propias jornadas. A Tatiana le interesaba el proceso de cosecha y preparación de plantas de caléndula que se venía llevando a cabo para los talleres de elaboración utilizando esta planta. Se interesó además por participar del primer taller, que tuvo lugar el 21 de julio, en donde se elaboraron cremas utilizando las flores previamente cosechadas entre el Colectivo Compaz y el Grupo Juntas Podemos. Una vez llegado el día, pasé gran parte de la jornada junto a ella dado que me parecía pertinente por ser la participante de Compaz que mayor interés mostraba sobre el tema, así como las participantes del Grupo Juntas Podemos que estuvieron ese día. Me pidió hacer apuntes sobre el taller en su cuaderno, y particularmente para anotar los ingredientes, cantidades y precios como para llevar a una tienda a modo de conseguirlos y preparar la crema en su casa.

Una vez terminado el taller, nos estábamos preparando para irnos, y le dije que me iba con ella. Empecé a despedirme de quienes allí estaban. Cuando llega el momento de saludar a algunas practicantes de trabajo social que veo por primera vez, me detengo brevemente para presentarme. En este momento Tatiana dice de cerca algo así como: “¡Dale, vamos!” en su volumen y tono de voz característico. Enseguida una de las practicantes dice: “Mirá como te tiene”, y entre ellas se ríen. Les digo: “Le dije que ya me iba a ir con ella pero me quedé hablando con ustedes”. Me despido y nos vamos con Tatiana saludando a quienes quedaban. Eventualmente en los meses siguientes las participantes del Grupo Juntas Podemos elaboraron y vendieron cremas, mientras que Tatiana no llegó a hacerlo.

#### **d) Contestame - 2 de setiembre**

Era la primera experiencia de huerta para Paulina, una joven que participó unas pocas semanas en las jornadas del Colectivo Compaz. Si bien al principio no me pareció muy interesada en las tareas, sí recuerdo la primera vez que hizo un trasplante en uno de los canteros, con una expresión de alegría palpable. Y si bien nos vimos unos pocos días (de dos a tres semanas aproximadamente), con cada jornada de huerta que pasaba dejaba evidente su interés en seguir y se notaba una integración progresiva al grupo.

El 3 de setiembre recibo un mensaje por el grupo de WhatsApp del equipo referente de MPA. Es de una las referentes de MPA contándonos que Paulina le mandó un mensaje privado de

WhatsApp diciendo que en el grupo de WhatsApp del Espacio de Cultura Corporal, la acción de uno de los participantes de Compaz (que también participa de ese espacio) le generó un fuerte malestar, y que por esta razón se salió de ese grupo.

En el mensaje de audio de Paulina que reenvió la referente al equipo, primero solicita el contacto de otra de las referentes del MPA y luego la voz de una familiar se escucha de fondo diciendo: "Contales que te borraste del grupo porque hay un pesadito". Luego Paulina continúa: "En el grupo de espacio cultural me borre porque hay un compañero que está en huerta con nosotros que está...". La familiar interrumpe en ese momento diciendo: "Estaba acosando a Paulina". Paulina continúa hablando: "Acá me está acosa- me está apuntando que le conteste. Yo no quiero contestar a nadie. No quiero contestar a nadie" (CWPP,2021).

Este tipo de conducta era algo que se repetía frecuentemente con este participante, en particular con las practicantes, dentro del grupo de WhatsApp del Colectivo Compaz y a través de mensajes privados de WhatsApp, en donde saludaba y muchas veces terminaba sus mensajes de audio con la palabra "Contestame", varias veces. Era algo que circulaba entre participantes y referentes del equipo de MPA pero quedaba a discreción de cada persona cómo responder. Esta vez ocurrió con una participante reciente de Compaz como lo era Paulina.

Luego de este mensaje, Paulina no volvió a ir a la huerta. Con el equipo de MPA intentamos citarla para una instancia de seguimiento en el salón de usuarios, lugar donde solíamos llevar adelante las entrevistas de Primer Encuentro, pero no se presentó en las fechas que acordamos.

Esto no derivó en posteriores conversaciones con el equipo acerca de la estrategia de intervención con Paulina. En cuanto al varón de Compaz al que ella hizo referencia, aparentemente vió lo acontecido como violencia de género, dado que en alguna jornada de huerta y en encuentros posteriores, cuando él tomó la palabra aprovechó para decir las palabras: "violencia de género" a las demás personas allí presentes. Sin embargo no se llegó a profundizar sobre este punto, como para saber si se estaba haciendo referencia a este suceso puntual o no, por ejemplo.

### **e) El robo y el Run Run - 3 de setiembre**

Eduardo fue una de las primeras personas del colectivo que conocí, y su comienzo en la huerta coincidió con el inicio de mi práctica. Al principio no noté mucha interacción suya con el grupo, pero percibí que progresivamente se fue apropiando del espacio con otras personas del colectivo y entrando en confianza con referentes de MPA.

El 1ro de setiembre a la tarde recibo mensajes de audio de un compañero del colectivo, diciendo que Eduardo le mandó mensajes acusatorios de robo de dinero, y diciéndole que no quería volver más a la huerta. Poco después me llega un mensaje de audio de Eduardo, diciéndome que le desaparecieron \$1000 de su mochila en el salón de bioconstrucción durante la jornada de huerta de ese día. Le respondo que en la jornada del día siguiente nos cuente en persona para ver qué podíamos hacer, a lo cual accede.

Al día siguiente asistieron unas cinco personas de Compaz, entre las que estaban Eduardo, Tatiana y Juan Pablo. Dado que la otra coordinadora no estaba en buenas condiciones de salud ese día y no pudo asistir, llevé adelante la coordinación de esa jornada por mi cuenta. Al llegar a la etapa de ronda inicial, Eduardo dejó evidente su enojo y tristeza por lo acontecido el día anterior. Hizo referencia a que el dinero era de su madre y que se lo ganó con mucho esfuerzo. Por momentos buscando venganza y queriendo saber quién fue (“Si lo agarro...”). Se continuó generando suspicacia hacia las personas del colectivo que habían estado el día anterior particularmente con Tatiana y Juan Pablo. Esto despertó mucho enojo por parte de ambas personas, quienes negaban haberlo hecho y malestar ante la desconfianza de Eduardo. Estos malestares persistieron incluso luego de que cada participante supiera quien había sido.

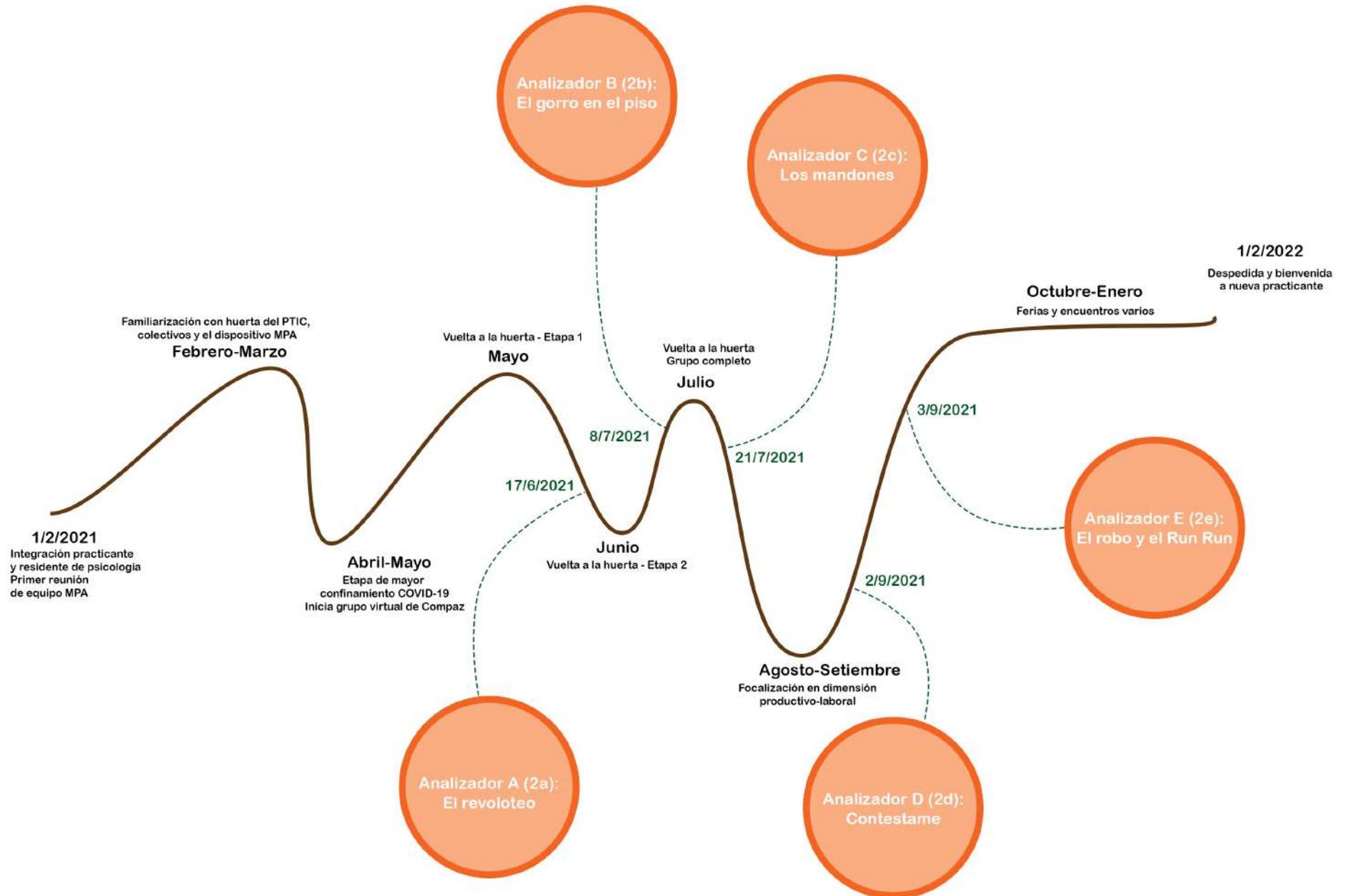
Hacia unas pocas semanas se habían instalado cámaras en el EA del PTIC, incluyendo una en el salón de bioconstrucción. Dado que la jornada de huerta habitual ese día iba a ser insostenible por las condiciones particulares que conllevaba ese acontecimiento, decido hablar con una referente del PTIC para obtener acceso a la grabación de la cámara del día anterior y tener más información acerca del suceso: si se realizó allí y quién tomó el dinero, mientras intentaba apaciguar el clima sumamente tenso de esa jornada. Durante la jornada me enfoqué particularmente en insistir que Eduardo siguiera yendo a la huerta a pesar de lo acontecido, y de conversar acerca de distintas formas no violentas de protección de nuestras pertenencias.

Una hora después aproximadamente nos informan del PTIC que el dinero lo tomó un adolescente que participó el día anterior en una de las actividades desarrolladas en el salón de enfrente, mientras Compaz realizaba las tareas de huerta. De acuerdo a la referente del PTIC, el adolescente fue expulsado de las actividades del EA. Y tras unos días se indemnizó con la misma cantidad de dinero a Eduardo. El hecho de saber que fue allí, que lo hizo alguien ajeno a Compaz y que le devolverían el dinero, comenzó a generar mayor tranquilidad en Eduardo. No así con Tatiana y Juan Pablo, quienes siguieron con enojo sobre esta situación durante semanas, en gran parte a través de mensajes privados de whatsapp entre estas dos personas y hacia Eduardo.

En las reuniones del equipo de MPA posteriores se comentó acerca del suceso, particularmente de como toda la charla privada por fuera de la jornada de huerta (El “Run Run” como lo denominó un referente del dispositivo), y características singulares de Tatiana y Juan Pablo consonantes pudieron haber contribuido a generar el conflicto a partir de ese desencadenante. Tatiana durante este tiempo empezó a recomendar a participantes del colectivo que no fueran más a otras de las actividades del PTI o alrededores. Esto fue leído como un boicot, y como una bola de nieve creciente afectando otros espacios, en parte por este mismo suceso. Si bien se notó una gran alternancia en las asistencias particularmente durante todo el mes de setiembre, recién entre octubre y noviembre se volvería ver la presencia de estas tres personas juntas nuevamente y retomando la actividad habitual.

En la Figura 2 se puede observar una segunda línea de tiempo en donde se ubican los analizadores del proceso de acompañamiento institucional transitado.

Figura 2 – Analizadores del proceso de acompañamiento institucional enmarcados en la reconstrucción histórica



Fuente: elaboración propia

## Análisis crítico

A partir de elementos extraídos de los analizadores y etapas reconstruidas se procederá a problematizar el acompañamiento desde el dispositivo Jornadas de Huerta. Para ello se utilizarán cuatro dimensiones de análisis a modo de trazar lo que entiendo han sido algunas características del funcionamiento de este dispositivo, para pensar en posibles transformaciones a dicho acompañamiento así como en el diseño de otros dispositivos de cara a futuro. Las dimensiones serán las de encuadre, territorios existenciales, participación y composición. Si bien estas cuatro dimensiones están estrechamente interconectadas rizomáticamente, se buscará hacer un breve desglose de cada una de ellas a los hechos de organizar el análisis.

En primer lugar, en cuanto al encuadre, se puede comenzar a vislumbrar algunas características a partir de la propia organización de las jornadas de huerta en sí mismas. Las etapas de cada jornada estuvieron claras desde el comienzo: ronda de saludos y novedades; puesta a punto de la huerta y asignación de tareas; ejecución de tareas con instancias de conversación; ronda final con registro, proyecciones, emprendimientos, comunicados; finalizando con embolsado de cosechas y despedida. En este marco acontecieron múltiples situaciones. En “El revoloteo” (2a) se puede visualizar a alguien que un día no quería hacer cosas de huerta y fue expulsado de la misma, mientras que otro día su estar en la huerta fue leído como “revoloteo” por el equipo referente por no querer hacer tareas de huerta junto a otras personas del colectivo. Allí se observan también comentarios en una reunión de equipo de MPA sobre un desdibujamiento del encuadre si no se cumple con el horario y las tareas de huerta o si hacen otras cosas en el espacio (comer, hablar por teléfono, hablar con otras personas del PTIC) en lugar de éstas. Por último en “El gorro en el piso” (2b) se percibe un conflicto resuelto a través de la separación de participantes y ordenando a uno de ellos que se fuera del espacio “para preservar el encuadre”, respetando la franja horaria estipulada para esa persona más allá de lo acontecido.

Se entiende que este tipo de situaciones pueden responder a un encuadre del dispositivo JH por momentos más cercano al de una clínica sedentaria que al de una clínica móvil (Rodríguez Nebot, 2004), en donde las singularidades de las personas se puedan ver obturadas por una modalidad de acompañamiento que tiende a la serialización de un modo de estar en la huerta, **un** estar huertero. Pueden suponer un estilo de coordinación con la predominancia del estar molar (Pavlovsky y Kesselman, 1991) que homogeniza desde cierto grado de verticalidad limitando algunas de las potencias de quienes allí participan. A su vez, la posible investidura sobre cierto estilo de coordinación como el oracular (Fernández, 1998)

puede propiciar un supuesto saber sobre “lo que el grupo está diciendo” y por tanto cómo se debería acompañarlo en la jornada, inhibiendo otras formas de participación posibles de las personas y favoreciendo la cristalización de determinadas posiciones enunciativas, tanto de quienes coordinan como de quienes participan. En este sentido se considera que este tipo de encuadre puede estar desestimando los procesos de singularización que propicia un estar y acompañamiento molecular (Pavlovsky y Kesselman, 1991), que busque alojar aquellas necesidades y deseos que exceden las líneas subjetivantes del dispositivo y que se manifiestan, o bien bajo formas disidentes o alternativas a éstas, o bien como nuevos territorios a explorar por participantes o el colectivo en el espacio, que podrían modificar el encuadre y el dispositivo JH en sí mismo. Por esta línea, estimo que el rol de practicante me ha posibilitado hasta cierto punto habitar lugares de “entre” los estares molar y el moleculares. Por momentos siguiendo el encargo institucional de MPA, y por otros viendo la manera de explorar otras formas en el dispositivo JH que estuvieran menos ligadas a las tareas de huerta. Esta suerte de anfibiedad parecería ser una potencia de le practicante a seguir profundizando a la hora de cartografiar los procesos en curso.

Se estima necesario interrogar sobre qué significa el encuadre para el MPA en el acompañamiento al Colectivo Compaz, y cómo sería posible ampliar el campo de lo realizable en la huerta, pensando en la actividad del colectivo más allá de las tareas de huerta en sí mismas como lo que aúna a quienes asisten. Contemplando así intereses que a veces difieren de dichas tareas, aprendiendo de éstas y adaptándose a través de nuevas propuestas que den paso a estas formas de habitarla. Es decir, con el foco puesto en qué se puede hacer desde el dispositivo JH y cómo este puede transformarse para alojar otros tránsitos posibles, en lugar de preguntarse por qué las personas la transitan de la manera que lo hacen. Pero actualmente ¿qué formas de estar se buscan instalar y reforzar desde este encuadre?

El dispositivo JH habilita el desarrollo de una actividad en muchas personas hasta el momento inexplorada, como lo es la huerta. Detrás de esta actividad parece producirse un proceso de subjetivación que se puede detectar a través de múltiples fuentes -además de las jornadas de huerta en sí mismas-, entre las cuales se presentan a modo de ejemplo: los eventos como el “Encuentro *huertero*” (1g); la participación de espacios compartidos de toma de decisiones entre otros colectivos de huerta (1a); las valoraciones acerca de las tareas esperadas (2a), y la huerta como foco central de conversación y actividad de las jornadas durante todo el año, ya sea en las etapas virtuales y mixtas (1b-1d) como en las presenciales (1a y 1e-1g). En los anexos 2, 3 y 4 se ilustran algunos de estos aspectos, como por ejemplo a través del modo de asociar el quehacer del colectivo a la huerta, y el establecimiento de la huerta como plataforma o eje central a partir de la cual se desprenden otras actividades posibles.

En segundo lugar se puede afirmar que, a través de estos y otros elementos, el proceso de subjetivación que se da en la huerta parecería estar constituyendo y promulgando determinados territorios existenciales. Un territorio existencial es un concepto estrechamente vinculado a los de subjetividad y agenciamiento. Al decir de Guattari (1992), la subjetividad supone un “conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva” (p.20). Para el autor se da un proceso de “subjetivación que otorga sentido y valor a Territorios existenciales determinados” (p.116) que configuran diversas formas de agarrarse o aferrarse (*grasping*) al mundo. Territorios “jamás dados como objeto sino siempre como repetición intensiva, lancinante afirmación existencial” (p.43). Rolnik (1989) asocia a estos territorios con un tercer movimiento en la producción del deseo, en donde “una serie de agenciamientos de materias de expresión forman (...) una especie de cristalización existencial, una configuración más o menos estable, repertorio de gestos, procedimientos, figuras que se respetan, como en un ritual” (p.27). En todo agenciamiento -entendido en tanto composición heterogénea de elementos de variada naturaleza- subyace un plano de organización en estratos, territorialidades y codificaciones que se distribuyen y estabilizan al agenciamiento mediante la formación de territorios existenciales (Deleuze, 1980), así como también de procesos de singularización capaces de modificarlos (Guattari y Rolnik, 2005). De este modo, los agenciamientos manifiestan las configuraciones de deseo posibles en determinado momento mediante los territorios, siendo éstos manifestaciones más o menos diversas en una realidad altamente variable.

A partir del material antes expuesto se podría afirmar que desde el dispositivo JH se promulga el territorio existencial de *huerto*, que configura determinadas expectativas en torno a lo que debe y no debe hacerse en el espacio de la huerta. Habitar el dispositivo JH supone aceptar un contrato implícito de disposición a territorializarse en este territorio existencial *huerto*. A su vez, se suma más recientemente la intensificación de otro territorio existencial como *trabajador* asociado directamente a la actividad de huerta en el caso del Colectivo Compaz (1f en adelante), que depende de un territorio existencial como *huerto* sólido para poder consolidarse como tal. El territorio *huerto* que posibilita la huerta parece traer grandes ventajas como alternativa a los territorios *paciente* o *usuario* que se configuran y muchas veces cristalizan en los centros de salud, los cuales desde una perspectiva antimanicomial se busca poner en tensión, para habilitar una existencia en lo común más allá de los diagnósticos que se tengan, en caso de tenerlos. Dicho esto, se considera también la existencia de un posible riesgo de que el quehacer del acompañamiento al colectivo quede ligado a las expectativas de estos territorios existenciales propuestos, y que estos no sean lo suficientemente flexibles para habilitar otros modos de habitar el espacio que hacen más a

las producciones de deseo propias del Colectivo Compaz y del agenciamiento de cada integrante de éste con el espacio. ¿Cómo el dispositivo JH se ajusta a estas necesidades y realidades diferentes a su propuesta? ¿Qué tan permeable a modificaciones es el dispositivo JH por parte del Colectivo Compaz? ¿Qué obstáculos encuentra para ello?

El territorio *huerto* evidentemente también generó un proceso de subjetivación en mí como practicante, de modo que el conocimiento básico de la huerta se convirtió en un requisito para la distribución esperada de tareas al colectivo. Esto no me supuso mayores inconvenientes dado que yo tenía un interés latente en la huerta, pero me hizo pensar en lo que sucedería en los casos que quizás no exista tal afinidad. Otros territorios habitados por mí fueron el de *estudiante*, cuando acompañaba a personas del colectivo Compaz, mientras que en las reuniones de equipo el territorio más promovido era el de *coordinador*, lo cual sentí que propiciaba la formulación de propuestas dando un grado de autonomía considerable a le practicante más allá del encargo institucional.

En tercer lugar, en lo que refiere a la participación, durante el año se pudo entrever diferentes propuestas desde el equipo de MPA al Colectivo Compaz, tanto en actividades desarrolladas en las jornadas del dispositivo JH, como en actividades emergentes en el territorio, para lo cual estas jornadas tuvieron un lugar privilegiado a la hora de informar y convocar a integrantes del colectivo. Las jornadas de huerta presenciales (1a y 1e-1g) tendían a tener al menos dos personas en rol de coordinación, al igual que durante las etapas de virtualidad y presencialidad mixta (1b-1d), a excepción de algunas jornadas en donde había sólo una persona coordinando por franja horaria. En todos los casos este rol fue efectuado por referentes de MPA, con las etapas de jornada y el reparto de tareas expuesto en el apartado anterior como parte de este rol. A su vez, se llevaron adelante una serie de actividades tales como la jornada de filmación y la presentación del video de biopreparado de ortigas (1e) y la jornada de feria del Jardín Botánico (1f), que habilitan a pensar los modos de participación en las mismas.

La escalera de la participación propuesta por Arnstein (1969) es una de las herramientas que busca generar procesos de análisis a la problemática de la participación ciudadana en distintos ámbitos. Ésta se utiliza mediante un sistema de escalones que va desde una menor participación en la toma de decisiones que atañen a las personas involucradas en el escalón más bajo (primer escalón), al más alto grado de participación de la población y por tanto más autonomía en manos de las propias personas involucradas (octavo escalón), pasando así por diferentes grados en lo que respecta a la consulta, la comunicación y consideración de las opiniones, deseos, necesidades y propuestas de la población acompañada.

La participación en lo que respecta a las personas del Colectivo Compaz durante las jornadas de huerta puede ser leída desde al menos dos posturas. Se podría afirmar que responde a un escalón 5 de esta escalera, en donde se informa y consulta a participantes del colectivo sobre la actividad y aceptando algunas de sus propuestas, pero sin habilitar una participación real en la toma de decisiones globales que hacen al dispositivo. Ahora bien, si se piensa en términos del Colectivo Compaz como tal, esta parece responder más a un escalón 3 o del tipo “informativo” o de “participación simbólica” en términos de Hart (1992) en donde se informa al colectivo pero no existe una posibilidad de negociación con el mismo. Es decir, que desde MPA se considera que se está informando al colectivo, pero al mismo tiempo no se da opción a réplica como tal, sino que adquiere la forma de personas interesadas y no interesadas del colectivo en las actividades propuestas. Esta lógica parecería haberse reproducido no sólo durante las jornadas sino en las actividades de las que estas personas fueron parte, de las cuales se exponen algunos ejemplos.

En la jornada de feria del Jardín Botánico (1f) nuevamente se puede detectar una experiencia de escalón 5 de participación informada y consultada a posibles participantes aceptando propuestas individuales de integrantes de Compaz, pero la decisión de participar fue tomada previo a informar y consultarles. Y del mismo modo, si se piensa en términos del Colectivo Compaz, terminó siendo una participación del tipo escalón 3 o “informativo” sin habilitar la posibilidad de proponer como colectivo. Un fenómeno similar de escalón 3 puede observarse en la jornada de filmación y la presentación del video de biopreparado de ortigas (1e). Adicionalmente, en el curso de agroecología de APEX donde se mostró el video, no se pudo brindar formas de acceso al curso apropiadas para Compaz debido a las propias características del curso como, por ejemplo, el hecho de ser exclusivamente virtual. Es por esto que se podría afirmar que la participación del colectivo en este curso osciló entre los escalones más bajos de esta escaelera y directamente la exclusión del colectivo, a pesar de haber podido filmar el video para el mismo.

Más allá de las jornadas y las actividades puntuales, durante el año surgieron muchas situaciones que ameritaban reflexión, discusión y toma de decisiones colectivas, tales como los analizadores propuestos. El dispositivo JH estaba resultando insuficiente para abordar estas temáticas y de esta forma se veía afectada a la planificación estratégica del acompañamiento al colectivo como tal. Es así como empieza a pensarse en las reuniones de MPA la posibilidad de modificar algunas de las jornadas de huerta para en su lugar armar un espacio en modalidad de asamblea para trabajar estas cuestiones (1f). Sin embargo, esto no adquirió la suficiente relevancia como para llevarse a cabo. Se considera que varios sucesos pudieron contribuir a reforzar una participación fragmentada con reducidos niveles de cohesión y agencia en Compaz en tanto colectivo. Por ejemplo, en la no efectuación del

espacio de toma de decisiones, algunas interpretaciones por parte del equipo como mandonas, manipuladoras (2c) o boicoteadoras (2e), las dificultades para reconocer la propia influencia coercitiva del dispositivo con elementos como el encuadre propuesto, y los intentos de involucrar al Colectivo Compaz sin una toma de decisión previa a las actividades “para no perder las oportunidades que se presentan” (1d y 1f). A su vez, considero pertinente señalar algunas enunciaciones surgidas de personas del colectivo al referirse a coordinadores y referentes de MPA durante algunas jornadas. A modo de ejemplo, en determinados momentos alguna persona de Compaz se refería a una de las coordinadoras como “la jefa”, o en otro momento, otras personas se referían a mi como “el profe”. Me interesa dejar planteada la pregunta de qué estas concepciones pueden estar diciendo del modo de participación en dispositivo JH, en particular de mi rol ejercido como practicante coordinador: ¿Qué potencialidades y qué limitaciones puede estar generando esta concepción en quienes habitan la huerta?.

Se estima que en el ámbito de la participación, interrogar al dispositivo JH sobre los lugares que ocupa en cada momento cada referente y rol de coordinación, resulta imprescindible a la hora de habilitar otras formas de participar en el espacio. ¿Qué significa formar parte de un colectivo para estas personas?, ¿Qué lugares tienen para pensarse y tomar decisiones como colectivo? Quizás uno de los desafíos clave en este sentido sea el de contribuir desde el dispositivo JH a configurar las condiciones para que quienes participan de Compaz ocupen otros lugares de enunciación, participación y asociación posibles, más allá de los posibles actualmente en la huerta.

En determinado momento surgió la pregunta entre referentes de MPA de si efectivamente podemos hablar de un colectivo si no se cuenta con un espacio de toma de decisiones por parte sus participantes (1f), teniendo en consideración el modo de participación que se estaba desarrollando en el acompañamiento (mayormente a través del dispositivo JH). ¿Cuáles pueden ser los límites en la concepción de colectivo que se maneja actualmente para estas personas? Quienes coordinan las jornadas de huerta y referentes del colectivo, ¿son parte de Compaz? de ser así: ¿en qué momentos, asumiendo cuáles roles y con qué motivos? Estas se consideran algunas de las preguntas a seguir haciéndose mientras se experimentan otros modos de participación en el EA que habiliten el pensarse como colectivo. Un acompañamiento cuyo objeto sea el no-saber del colectivo sobre sí mismo (Barrera y Manero, 2012), que busque reducir los modelos tutelares ejercidos históricamente hacia esta población. Que aspire a promover procesos autogestivos que oficien de contraproducción subjetiva a modo de aumentar los grados de autonomía o potencia en quienes lo componen ampliando así su horizonte. Una autonomía siempre en clave de interdependencia pero más allá de la tutela institucional -tentadora e insidiosa- de MPA y del PTIC.

En cuarto y último lugar, en lo que respecta a la composición, se enunciaba desde MPA que una de las dificultades que se percibía del colectivo durante mi tránsito por la práctica estudiantil, era cierta tendencia a la homogeneización. Particularmente dada la presencia de participantes en su mayoría varones y con algún diagnóstico de lo que suele llamarse discapacidad intelectual. Esto suscitó preocupación por parte del equipo, pero durante mi presencia no se llegó a profundizar sobre las posibles causas de esto o estrategias de apuntar a una mayor diversificación del colectivo. En este apartado se intentará esbozar algunas posibles pistas a partir de los analizadores y etapas expuestas, que se considera pueden haber contribuido a reproducir esta composición del colectivo a través de los procesos de subjetivación efectuados desde el dispositivo JH.

En la situación “Contestame” (2d) se puede observar como una mujer que intenta participar del dispositivo JH se ve rápidamente repelida del Colectivo Compaz y de los dispositivos (tanto del dispositivo JH como de otras actividades recomendadas en el territorio desde MPA). Paulina fue contundente en su planteo: no quería volver a la huerta porque se sintió acosada por alguien de Compaz. Algo que a otras practicantes de MPA les pasó y les generó una incomodidad tolerable como para seguir ejerciendo su práctica, para Paulina resultaba lo suficientemente intolerable como para no ir más a la huerta, por lo que se produjo una rápida desterritorialización de la misma con este suceso desencadenante, y no se pudo tener un encuentro con ella posterior. La confianza en el espacio se vio severamente afectada, quebrantando cualquier lazo posible con ella.

Como plantea Badinter (1993), la identidad masculina para afirmarse y construirse como tal, atraviesa un proceso de subjetivación mediante una triple negación: no ser mujer, no ser niño y no ser homosexual, al tiempo que se establece un proceso de jerarquización y dominación sobre éstas. Para Kaufman (1989) se constituye además lo que llama la tríada de la violencia masculina: aquella dirigida contra las mujeres y niñas, otra dirigida contra otros varones y una tercera dirigida contra sí mismos. Connell (1997) por su parte habla de diferentes construcciones de masculinidad a través de las cuales se encarna el sistema patriarcal: masculinidad hegemónica, cómplice, subordinada y marginada. Todas ellas ocupando distintas posiciones de acuerdo al contexto y el juego de relaciones subyacente, respondiendo a intersecciones variables de etnia-raza, clase, orientación sexual, etc, de modo similar a como ocurre con la hipermasculinidad propuesta por Mosher y Sirkin (1984).

En “El gorro en el piso” (2b) se observa un claro ejemplo del modo de resolución de conflictos entre varones mediante el ejercicio de violencia entre pares, promovida como parte de la construcción de masculinidad hegemónica efectuada y (de)mostrada a través de este tipo de actos performativos (Butler, 1999) configurando parte de una línea de visibilidad y de fuerza

en el dispositivo JH asociada a este tipo de masculinidad. También se considera pertinente señalar como el tema de discusión usado como broma fue la idea de no tener novia, los afectos que ello despierta, y la presión que supone no alcanzar el mandato “para ser hombre tenés que tener novia”. Entre los varones con algún tipo de discapacidad es frecuente que se ocupen lugares de masculinidad marginadas dado que encuentran grandes obstáculos a la hora de aspirar a este ideal de masculinidad hegemónica -inherentemente capacitista-impulsado (Arguello, 2021). A través de estas situaciones se podría afirmar que las producciones subjetivas que componen este espacio también se ven atravesadas por este trazos de este tipo de masculinidad.

En “El revoloteo” (2a), además de la carga negativa asociada a sus acciones en la huerta “no productivas”, se suma el uso de ese verbo para describir la conducta de esta persona en la huerta. El término “mariposón” (al cual se puede asociar fácilmente el verbo revoloteo), “puto” (1e) y otros son usados comúnmente por personas cisgénero heterosexuales para describir peyorativamente a toda persona leída como varón que no se ajusta a la cisheteronorma, también a modo de (de)mostrar determinadas posiciones de masculinidad hegemónica, y en estos casos también de masculinidades cómplices en tanto que se establece un pacto o alianza a través de la risa compartida. Estas son formas de violencia cotidiana que atraviesan las personas disidentes sexo-genéricas como efecto de la construcción de estas masculinidades. Y en el primer caso (2a), dado que proviene de una posición referente con los privilegios, la jerarquía y capacidad de coerción inherente a esta relación de poder, se ve potenciada la interpretación de “revoloteo” sobre el modo de habitar la huerta, intensificando así un efecto expulsivo del espacio durante ese tiempo. Algo similar ocurre en las concepciones de una mujer participante como “mandona” (2c) desde una posición de referente, sumado a una representación exclusivamente masculina del Colectivo Compaz en el espacio de toma de decisiones del Espacio Agroecológico (1a) este año. A su vez, prevaleció una reducida participación de mujeres del colectivo durante el desarrollo de la dimensión productivo laboral (1f) de setiembre a enero, a diferencia del Grupo Juntas Podemos (en donde claramente sí hubo una mayor adherencia y participación de mujeres). Se estima que estas situaciones pudieron repercutir sobre los modos de masculinidad reproducidos en el dispositivo JH y en la reproducción de determinados roles de género en el espacio durante acompañamiento transitado.

Disputar los procesos de subjetivación hegemónicos de sexo-género, etnia-raza, clase, etc. que generan vectores de desigualdad -especialmente en sus intersecciones particulares- es una tarea ardua dado que muchas veces operan como elementos impensados y sobre todo “insentidos” y deslegitimados en los espacios que habitamos. Estas posiciones y sus efectos muchas veces invisibles y silenciadas involuntariamente atañen a la transversalidad del

grupo, de allí la importancia del trabajo sobre ella (Manero, 2007). Por lo expuesto anteriormente, se puede interpretar cierta tendencia a una posición de grupo objeto (Guattari, 1976) en lo que respecta a la intersección de varón cisgénero con discapacidad intelectual, dado que si bien se perciben efectos sobre las propias personas y otras, no se disponen de espacios de reflexión que aborden el análisis de la implicación de participantes sobre este cruce de posiciones singular. A su vez, a través de las acciones, inacciones y reacciones a situaciones junto a participantes de Compaz como las expuestas, desde el dispositivo JH se puede estar contribuyendo a reforzar o perpetuar esta tendencia en quienes lo componen, repercutiendo así en quienes logran integrarse y permanecer en el colectivo, y en quienes no, como parecería ser el caso de las mujeres y disidencias. ¿Alguna vez se habló de lo que significa ser varón para el Colectivo Compaz?, ¿Cómo se puede potenciar el análisis de las implicaciones en el equipo que confluye en torno a MPA? En mi caso, al habitar un cruce del rol de practicante-cordinadore, con el de persona no binaria leída como varón por el colectivo y referentes: ¿qué mecanismos pueden entrar en juego que no estoy pudiendo visibilizar al ser leíde socialmente -y por tanto tratade- como varón? Más allá de algunas complicidades buscadas a través de la risa o el silencio, ¿cómo hubiera sido si fuera leíde como mujer, o como una identidad disidente sexo-genérica?, ¿Están dadas las condiciones en el espacio para expresiones sexo-género disidentes?, ¿Qué elementos pudieron estar limitando la expresión de mi identidad de género con mayor libertad en el espacio?

Retomando lo dicho anteriormente, se podría afirmar que la composición del colectivo propiciada parecería tener al menos dos caras. Por un lado, parece posibilitar el agenciamiento de masculinidades marginadas muchas veces humilladas y despreciadas por los estándares capacitistas de la masculinidad hegemónica. Por otra parte y al mismo tiempo, la presencia de mayormente masculinidades sin un espacio visible de revisión activa y comprometida de estas posiciones, no sólo del Colectivo Compaz sino de las masculinidades que habitan la huerta en sentido más amplio, parecería estar dificultando las recomposiciones del colectivo en modos de convivencia más heterogéneos.

En suma, las jornadas de huerta fueron y siguen siendo instancias de encuentro en un espacio que permitió confiar en otros lugares más allá de los centros de salud, para producir salud en territorio. Son muchas las posibilidades que se abren luego de estos últimos cinco años de desarrollo del dispositivo MPA y los colectivos. Acompañar estos procesos resulta fundamental en la construcción de procesos de autonomía. Procesos que en cada persona y en cada colectivo tomará una forma singular necesariamente, pero que a su vez se ve incidida enormemente en los modos de acompañamiento a través de la reproducción de lógicas instituidas e instituyentes que ameritan nuestra atención como practicantes en dispositivos alternativos de estas características.

## Reflexiones finales

Con la relativamente reciente aprobación de la Ley de Salud Mental en 2017 y tras los años de pandemia COVID-19 a partir del 2020 en Uruguay, se puede afirmar que estamos ante una etapa fermental e incipiente en el desarrollo de dispositivos alternativos a las estructuras asilares y monovalentes, cuyos cierres, de acuerdo a dicha ley, no habrán de extenderse pasado el año 2025 (Uruguay, 2017, Artículo 38). Como condición previa a estos cierres, la ley establece la creación de “nuevos dispositivos de integración, inserción laboral, acceso a la vivienda, a la educación, a la cultura, al arte y el uso del tiempo libre, entre otros aspectos que (...) deberán impulsar la mayor autonomía de las personas con trastorno mental y cambios culturales para evitar su estigmatización” (Uruguay, 2017, Artículo 11). A su vez, remarca que en este proceso de desinstitucionalización “las estructuras alternativas no podrán reproducir las prácticas, métodos, procedimientos y dispositivos cuyo único objetivo sea el disciplinamiento, control, encierro y en general, cualquier otra restricción y privación de libertad de la persona que genere exclusión, alienación, pérdida de contacto social y afectación de las potencialidades individuales” (Uruguay, 2017, Artículo 37).

En estos últimos años, Movimientos para las Autonomías se ha consolidado como uno de los dispositivos alternativos insignia en el oeste de Montevideo, encarnando este proceso con una fuerte convicción en la temática y a su vez un posicionamiento crítico de esta ley, cuestionando aspectos como lo que se entiende por rehabilitación o trastorno mental, para producir otros modos de concebir a las personas más allá de estas categorías muchas veces alienantes de por sí. Entendiendo así a la locura como una construcción sociohistórica que nos interpela como sociedad, con sus procesos de normalización y disciplinamiento de corporalidades. Busca así desestigmatizar a la población mediante la transversalización de la perspectiva antimanicomial, a modo de que los espacios sean más vivibles para las personas, validando y valorizando saberes, sentires y formas de ser y estar en el mundo que han sido sistemáticamente obturadas.

Durante el año de práctica puedo decir que tuve la suerte, el privilegio y orgullo de haber participado de un dispositivo de estas características. El aprendizaje ha sido realmente inconmensurable, por lo que estaré eternamente agradecido por todo lo transitado. Estando allí se puede observar con claridad que se trata de un dispositivo que supone grandes pasos en este proceso de externación buscado, y sus efectos son fácilmente palpables en la población que hace uso de él. Es claro el afecto sumamente alegre y emancipador que produce la huerta en quienes la habitan. Funcionando como un espacio fuertemente vinculante de convivencia e integración social, cultural, ambiental, educativa y laboral, son

muchos los beneficios de quienes transitan por un espacio así. Como dijeron participantes del colectivo en una instancia: “nos da tranquilidad”, “me saca de los problemas”, “nos permite no pensar tanto”, “placer de hacer lo que nos gusta y sabemos”, “de trabajar en equipo”, “nos vamos liberados y contentos”, “aprender, abre la mente”, además de contribuir a un mayor y mejor acceso a la alimentación <sup>5</sup>. Dispositivos como este brindan un aire alentador dentro de un panorama muchas veces desolador como lo puede ser el de la salud mental, abriendo nuevos senderos posibles. Cabe destacar que este trabajo definitivamente no le hace justicia a todas las dimensiones que abarca el dispositivo Movimientos para las Autonomías, dado que las jornadas de huerta sólo suponen una muy pequeña porción de todo lo que allí acontece. Me interesó focalizar y dispositivar esta actividad concreta dado que considero que viene siendo uno de los espacios con mayores oportunidades de mejora -siendo este aparentemente un sentimiento compartido con MPA-. Y dado a su vez por el tiempo dedicado acompañando al colectivo desde la práctica, lo cual me permite asumir una cuota de responsabilidad como parte del equipo referente en los sucesos reconstruidos y analizados.

Como sociedad estamos ante la difícil y necesaria tarea de reconocer las expulsiones y los encierros que hemos producido y seguimos produciendo. De hacernos conscientes y hacernos cargo del sufrimiento que estos han generado en muchísimas personas. Configurar las condiciones tanto por dentro (De María, 2022) como por fuera de las instituciones monovalentes en un doble movimiento instituyente durante estos años bisagra, resultará fundamental para dar paso a vidas (con)vivibles más allá de estos centros. En este camino, la articulación entre quienes habitan “el adentro y el afuera” parecería estar teniendo una potencia a invocar, como lo han demostrado los intercambios entre practicantes que transitan entre dispositivos alternativos, hospitales monovalentes y centros de rehabilitación psicosocial. Construyendo desde espacios heterogéneos un horizonte común.

Quizás uno de los desafíos más grandes en la conformación de nuevos dispositivos sea el sentipienso continuo y colectivo de nuestras prácticas, y de cada una de las posiciones que habitamos y podemos habitar a partir de nuestras trayectorias vitales en los sistemas que formamos parte. Las resistencias, sesgos y afectos que nos producen, y cómo éstos repercuten en los acompañamientos que brindamos y podemos brindar. Una cosa está clara: queremos vivir sin encierros, sin estigmas y sin discriminación, se den donde se den. Y para ello habrá que animarse a revisarse hasta la médula para comprender y disponerse a modificar nuestras formas de relacionamiento con las poblaciones históricamente vulneradas, con nosotres mismos y con el mundo que habitamos, para imaginar otros nuevos -y con menos otros- mundos posibles.

---

<sup>5</sup> Anexo 2

# Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.  
<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Arguello, D. (2021). *La construcción de la masculinidad en hombres con discapacidad*. [Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Francisco José de Caldas]. RIUD. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/29376>
- Arnstein, S. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216-224.  
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01944366908977225>
- Ayales, I., y OEF Internacional. (1991). *Haciendo camino al andar: Guía metodológica para la acción comunitaria*. OEF Internacional.
- Badinter, E. (1993). *XY: La identidad masculina*. Alianza
- Barrera, V. y Manero, B. (2012). Intervención psicosocial en proyectos de promoción social. *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, (36), 155-176.  
<https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/606>
- Berrutti, L., Cabo, M. y Dabezies, M. (2013). *Cuadernos de Extensión - N°3: Sistematización de experiencias de extensión*. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. <https://www.extension.udelar.edu.uy/cuadernos-de-extension/>
- Butler, J. (1999). *El género en disputa; El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós
- Carvalho, S., Freitas, C., Sater, H. y Saraiva, R. (2019). *VIVÊNCIAS DO CUIDADO NA RUA: produção de vida em territórios marginais*. Rede Unida.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdes, T. y Olavarría, J. (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp 31-48). Ediciones de las Mujeres, N° 24.  
[http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La\\_Organizacion\\_Social\\_de\\_la\\_Masculinidad\\_Connel\\_Robert.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel_Robert.pdf)
- Coppens, F. y Van de Velde, H. (2005). Sistematización; Texto de referencia y consulta. En *Programa de especialización en 'Gestión del desarrollo comunitario'* CURN / CICAP. Facultad Regional Multidisciplinaria Estelí - UNAN-Managua
- Deleuze, G. (1980). *Diálogos*. Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1999). *Michel Foucault filósofo*. Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?*. Anagrama.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. 9na edición. Pre-Textos
- Fernández, A. (1998). *El campo grupal: Notas para una genealogía*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI.
- Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Editorial Manantial.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta Limón.
- Hart, R. (1992) Children's Participation: From Tokenism to Citizenship. *UNICEF Innocenti Essays*, 4. Centro Internacional para el Desarrollo del Niño de UNICEF.
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Alforja.
- Jara, O. (1998). *El aporte de la sistematización a la renovación teórico-práctica de los movimientos sociales*. Alforja
- Kesselman, H. y Pavlovsky, E. (1991). Dos estares del coordinador. En E. Pavlovsky, J. C. De Brasi y H. Kesselman (Comps.), *Lo Grupal* 9 (pp.19-22). Búsqueda.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres. Placer, poder y cambio*. Ediciones Populares Feministas
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Amorrortu
- Lourau, R. (1972). *Los analizadores de la Iglesia. Análisis institucional en el medio cristiano*. Inédito.
- Manero, R. (2007). Introducción al análisis institucional. *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, (1), 121-157.  
<https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/10>
- Manero, R. (2019). Análisis y creación. El concepto de analizador y la contrasociología. *área* 3, 23(12).  
<http://www.area3.org.es/sp/category/45/Revista%20%C3%81rea%203%20N%C2%A%2023>
- De María, S. (2022). *Territorio, arte y locura: Cartografía de una práctica psicológica en el Hospital Vilardebó*. [Trabajo final de grado, Universidad de la República].  
<https://sifp.psico.edu.uy/territorio-arte-y-locura-cartograf%C3%ADa-de-una-pr%C3%A1ctica-psicol%C3%B3gica-en-el-hospital-vilardeb%C3%B3>

- Merhy, E., Staeve, R., Terenzi, C., da Silva, D. y Slomp, H. (2016). *Avaliação compartilhada de saúde. Surpreendendo o instituído nas redes*. Hexis
- Mosher, D. y Sirkin, M. (1984). Measuring a macho personality constellation. *Journal of Research in Personality*, 18(2), 150-163.
- Noya, L. (2019). Entramando. Dispositivo de inclusión socioproductiva dirigido a personas con padecimiento psíquico en el Parque Tecnológico Industrial del Cerro. En Benia W, Moresino S, (Coords), *Buenas prácticas en capacidad resolutive. Primer nivel de atención del SNIS* (pp.86-97). Mosca.
- Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (2009). *Pistas do método da cartografia*. Sulina.
- Rey, J., y Granese, A. (2019). La cartografía como método de investigación en psicología. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 283-316.  
<https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/460>
- Rodríguez Nebot, J. (2004). *Clínica móvil: el sionálisis y la red*. Psicolibros.
- Rolnik, S. (1989). *Cartografia sentimental. Transformações contemporâneas do desejo*. Editora Estação Liberdade
- Uruguay. (2017, setiembre 19). Ley nº 19.529: Ley de Salud Mental.  
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19529-2017>
- Viera, V. (2020). *Sistematización de la experiencia del “Colectivo Compaz”, en el marco de un dispositivo promotor de salud territorial*. [Trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibrí.  
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/27476>

## Glosario

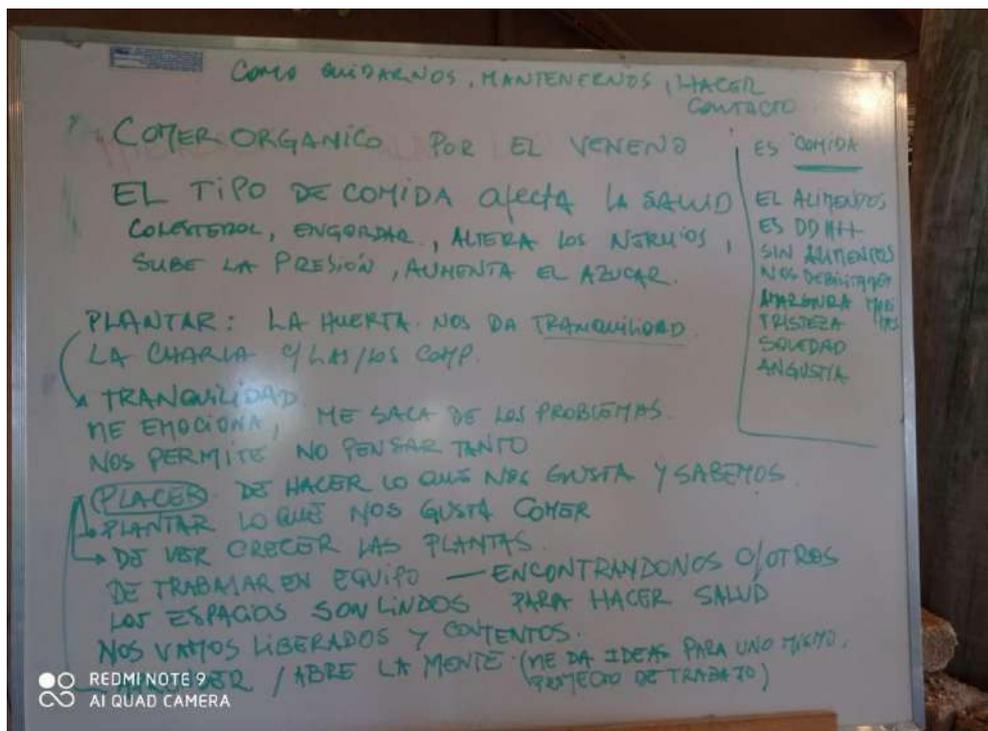
<b>PTIC</b>	Parque Tecnológico Industrial del Cerro
<b>EA</b>	Espacio Agroecológico del PTIC
<b>PPPY</b>	Parque Público Punta Yeguas
<b>MPA</b>	Movimientos para las Autonomías (dispositivo)
<b>JH</b>	Jornadas de Huerta (dispositivo)
<b>1a a 1g</b>	Etapas del dispositivo grupal Jornadas de Huerta
<b>2a a 2e</b>	Analizadores del acompañamiento institucional

# Anexos

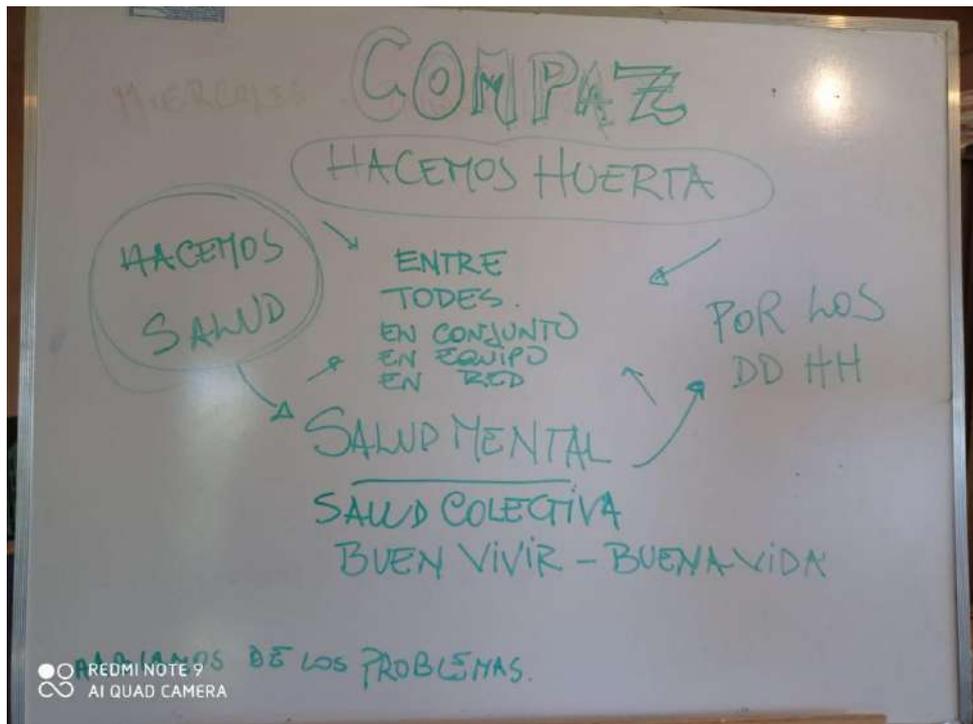
## Anexo 1: Mapa del Espacio Agroecológico del PTIC durante el año 2021



## Anexo 2: Reunión con el Colectivo Compaz previa de encuentro huertero (1/2)



Anexo 3 Reunión con el Colectivo Compaz previa de encuentro huertero (2/2)



Anexo 4: Previa del 2do encuentro huertero de diciembre con el colectivo



## Anexo 5:

### Proclama de la 10° Marcha por Salud Mental, Desmanicomialización y Vida Digna

#### PROCLAMA/ X MARCHA POR SALUD MENTAL. DESMANICOMIALIZACIÓN Y VIDA DIGNA

Hoy se conmemora un nuevo día Mundial de la Salud Mental. Llevamos diez años buscando que esta marcha sea un espacio de expresión de los diferentes grupos, colectivos y personas que vienen luchando por una transformación de los dispositivos y concepciones en torno a la salud mental. Siendo el horizonte poder construir un modelo comunitario de atención, con una perspectiva de derechos humanos, que fomente el vínculo entre las personas, la promoción de salud y de cuidado en comunidad.

#### POR ESO DECIMOS QUE LA SALUD MENTAL ES UN DERECHO, NO UNA MERCANCÍA

Nos negamos a aceptar que alguna profesión o disciplina defina qué es lo normal, y que en función de eso, se impongan terapéuticas basadas en el encierro, la sobremedicación y el electroshock. Denunciamos las medidas del gobierno que desde hace más de un año han suspendido las visitas a los establecimientos asilares y monovalentes. El doble aislamiento social profundiza la exclusión de las personas ingresadas en estos centros de encierro.

#### MANIFESTAMOS QUE LA SALUD MENTAL IMPLICA UN TRATO IGUALITARIO ENTRE LAS PERSONAS

En el 2017 se aprobó una nueva Ley de Salud Mental que establece que en el 2025 se deben cerrar los establecimientos asilares y monovalentes. Es necesaria la creación de dispositivos alternativos de atención y el fortalecimiento de las redes comunitarias de cuidado, sin generar tercerizaciones que mercantilicen la atención en salud mental. En este proceso de cierre de establecimientos decimos:

#### NO A LA PÉRDIDA DE PUESTOS DE TRABAJO. SI A REORGANIZAR LA ATENCIÓN

Para esto es necesario promover una amplia participación y estimular la formación sobre los dispositivos alternativos al manicomio y desarrollar verdaderos procesos participativos en salud, que integren a las personas directamente involucradas. Nada de nosotrxs sin nosotrxs.

#### POR ESO DECIMOS QUE SALUD MENTAL ES PARTICIPACIÓN



En el marco de esta décima Marcha exigimos el cumplimiento del Artículo 38 de la Ley de Salud Mental que prohíbe nuevas internaciones de personas en establecimiento asilares y monovalentes. Tal como propuso la Institución Nacional de DD.HH. y la Com. Nacional de Contralor de la Atención en Salud Mental es necesario cerrar la Puerta de Emergencia del Hospital Vilardebó y atender e internar, en las situaciones excepcionales que así lo requieran, en salas de Hospitales Generales adaptadas para tales fines.

En varias oportunidades se ha manifestado la voluntad de mantener abierto el Hospital Vilardebó como Hospital Judicial. Como ya expresamos, la Ley es clara y establece el Cierre de este y otras estructuras asilares y monovalentes. Es necesario no reproducir las lógicas manicomiales del modelo asilar para las internaciones de personas por medio de la justicia.

#### EXIGIMOS QUE SE INSTRUMENTALICE LA LEY Y HAYA UN CLARO CRONOGRAMA DE CIERRE

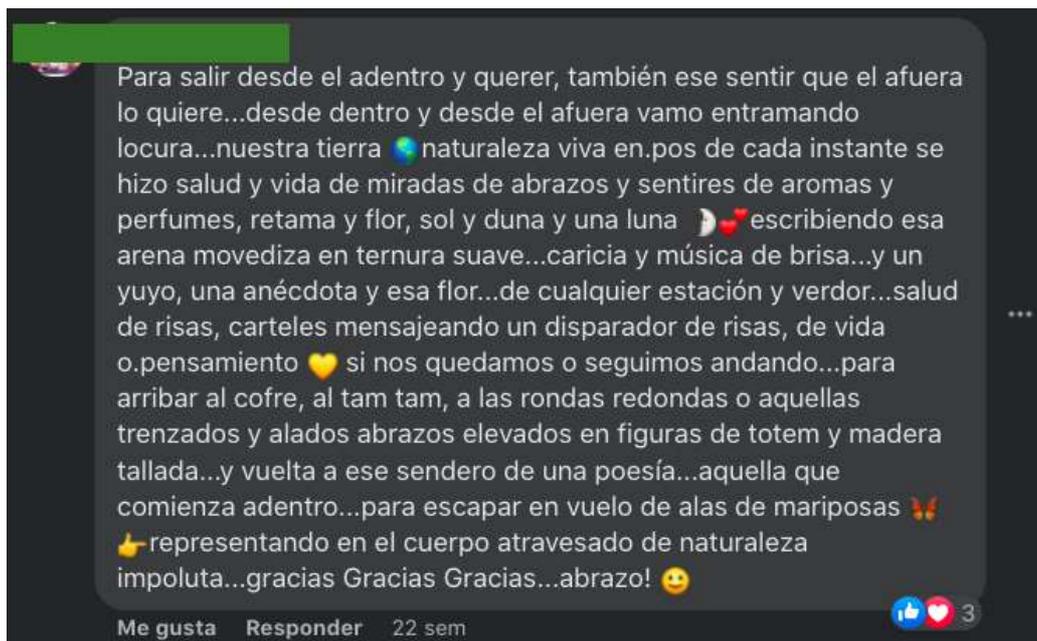
Hay muchxs sobrevivientes de la psiquiatría a quienes se les viene negando sistemáticamente el acceso y las renovaciones a las pensiones por discapacidad, profundizando una gran vulneración económica. Exigimos que se garantice el acceso a esta prestación y se prevengan estas situaciones de precarización evitables.

Por último, nos preocupa que la Rendición de Cuentas maneje un escaso presupuesto para el desarrollo de la salud mental en el país. Siendo únicamente la preocupación de algunas autoridades, cómo se fortalece la atención psiquiátrica a nivel de ASSE. Para cambiar el paradigma en salud mental es necesario construir una mirada amplia e integradora de salud, que incluya a diferentes profesiones, saberes y sobre todo, a los colectivos de usuarios y usuarias.

PORQUE LA SALUD MENTAL ES UN DERECHO Y NO UNA MERCANCÍA  
PORQUE LA SALUD MENTAL ES PARTICIPACIÓN Y ES VIDA DIGNA  
NO MÁS MANICOMIOS EN EL PAÍS PARA 2025. COLECTIVICEMOS LA LOCURA



## Anexo 6: Comentario sobre jornada de la jornada del 16 de octubre en el PPPY



## Anexo 7: Texto colectivo producido en el sendero de la poesía como parte de la jornada del 16 de octubre en el PPPY



## Anexo 8:

Encuentro huertero del 1ro de octubre

Trabajo en subgrupos con distintas huertas del territorio - Recursos y necesidades

Procesos Positivos o recursos	Problemas o carencias	Referencia Tipos de recursos
Suelo	Infraestructura-servicios-higiene	<b>Naturaleza-Espacio</b> <b>Valores-Afectos</b> <b>Materiales de huerta</b> <b>Conocimiento</b> <b>Recursos sociales</b> <b>Actores territoriales</b> <b>Necesidades básicas</b> <b>Trabajo</b>
Espacio	Agua	
Agua	Riego	
Pájaros	Animales	
Perros	Buscar nuevos espacios	
Árboles, espacios verdes	Estímulo	
Actitud	Crear	
Alegría	Voluntad	
Placer	Compromiso	
Más huerta, más salud	Insumos biopreparados	
Semillas y compartir semillas	Herramientas	
Plantines	Semillas	
Cosechas	Plantines	
Herramientas y materiales	Tierra	
Conocimiento	Compost	
Intercambio de recursos y saberes. Aprender	Guantes	

Talleres	Flores
Ganas de aprender	Abonos
Ayuda técnica	Ayuda técnica
Estar juntos trabajando con campañerismo	Talleres
Generar redes	Formación
Compañeros	Manos que ayudan
Equipo	Tiempo
Trabajo en equipo	Coordinación para el mantenimiento
Trabajo colectivo	Dar a conocer - difusión
Buena comunicación	Mas vecinos involucrados con las huertas comunitarias
Vecinos organizados	Mayor organización y trabajo en conjunto
Muchos colectivos que trabajan en la huerta	Organización
Participación de instituciones educativas	Tiempo para decidir cosas en común
Independencia	Participantes
Alimentación	Manos para plantar
Emprendimientos laborales	Seguridad
Emprendimientos	Reconocimiento

**Anexo 9:**

Primer versión del logo del Colectivo Compaz, previo a su cambio de nombre. Creado en octubre del año 2018. Extraído del Trabajo Final de Grado de Valentina Viera (2020).



**Anexo 10:**

Cuadro pintado a fines del año 2020 por Evelyn da Silva, practicante de psicología de APEX en MPA.

